

La Sociogénesis Latinoamericana

Por Roberto AGRAMONTE, de las Universidades de La Habana y de Puerto Rico.—Colaboración Especial para la Revista Mexicana de Sociología en su Vigésimoquinto Aniversario.

I. LA CIVILIZACIÓN IBERA

1. *La migración ibera.* La Península Ibérica estuvo en otro tiempo—hace unos cuantos miles de años— poblada por la raza de los “iberos”, pero no toda sino una parte de la España actual, desde las costas del Mediterráneo en Almería, al sur, hasta el sur de Francia, quizá hasta el valle del Ródano. Quizá los vascos actuales sean sus descendientes, a conjeturar por ciertas coincidencias lingüísticas. La hipótesis más aceptada es que los iberos procedían de Egipto, su migración pasaría por el Sahara, entonces fértil, y por Africa del Norte, donde los “bereberes” de hoy parece que pueden ser sus residuos humanos. En apoyo de esta hipótesis tenemos los dibujos rupestres del Levante español, en que hay siluetas de guerreros de anchas espaldas y caderas estrechas que recuerdan las de las pinturas egipcias. Pero éstos no son más que indicios.

Pero la raza ibera no se mantuvo pura. Muy pronto los fenicios aparecieron en las costas del Levante español. Después vinieron los cartagineses y más tarde los romanos. Pero los romanos no hicieron más que modificar y completar una civilización ya existente. Se han encontrado vestigios de los iberos que remontan al año 1000 antes de Cristo, 400 años antes de la llegada de los cartagineses, y 800 años antes de la de los romanos.

2. *Tres clases de escritura.* El hecho de que poseyeran una escritura demuestra que los iberos alcanzaron un nivel de cultura. Es más, no

poseían una sino tres escrituras, habiéndose encontrado inscripciones de ellas en piedra, en placas de plomo, en monedas y en la cerámica. A una de esas escrituras se la han identificado como pariente del jonio arcaico. Otra se empleaba en la mitad oriental de Andalucía y la tercera se usaba desde la región de Valencia hasta el Rosellón francés. Esto explica por qué son tan parecidos los dialectos o lenguas hablados en Rosellón, Valencia y Cataluña: la lengua ibera sería el substrato común sobre el cual habría venido a injertarse el latín. Los dos últimos tipos de escritura poseían letras y signos silábicos, pero no han podido ser descifrados.

3. *La cerámica ibera.* La cerámica demuestra que los iberos existían desde hace algunos milenios. Un fresco que adorna un jarro encontrado, y que puede verse en el Museo de Prehistoria de Valencia, representa un conjunto de hombres que siguen a un flautista, y que parece bailan una danza sagrada; pues bien, la misma danza figura también en el folklore de ciertos pueblos vascos. Otro fresco representa un juego taumáquico que hoy en día se repite, aunque raramente: un toro se lanza sobre un grupo de jóvenes mientras otro grupo se esfuerza por contener a la bestia por medio de una larga soga atada a sus cuernos. Ambos jarros fueron modelados y cocidos hace unos 600 ú 800 años antes de nuestra Era.

II. LA PRIMERA MIGRACIÓN TRANSCONTINENTAL EUROPEA A LAS AMÉRICAS

4. *Cinco etapas de la emigración española a América.* La emigración hispanolusa a América es un movimiento poblacional sujeto a una continuidad histórica que dura desde hace cuatro siglos y medio, y que empieza exactamente con el Descubrimiento de América (1492) y con la empresa de la Conquista. Está por hacer el estudio demográfico y sociológico de esa enorme y continuada emigración, en que Ibero-América es receptora. Se distinguen cinco etapas. La primera coincide con la Conquista. El conquistador es un ocupante, un soldado; y fue sanguinario, exterminador, rapaz, expoliador; y a la ofensiva sobre una población indígena pacífica y en varios centros poseedora de una alta civilización (incas, mayas, aztecas). Así la caracteriza G. Gómez de la Serna, quien no lo considera como “inmigrante” propiamente, pues no tiene “arraigo”: y que hace caso omiso a reales cédulas, como la de la Reina de 1500 que ordena “no dañar a los indios”, lo que también prescribían las Leyes de Indias.

La segunda etapa abarca hasta las últimas décadas del siglo xvii: se propone en ella cristianizar, y más que colonial es imperial. La tercera llega hasta la emancipación americana, la ruina del Imperio Español y la formación de las nuevas naciones latinoamericanas. Comienza la madurez de los países latinoamericanos. Se pierde la genuina condición imperial de la emigración española. La cuarta etapa va desde la segunda mitad del siglo xix hasta la mitad del siglo xx. Se produce la desintegración política de España, y la emigración se hace un flujo espontáneo. Hay una “emigración de arraigo”, a base de acuerdos intergubernamentales.

5. *Las primeras emigraciones a la América: distribución ocupacional.* A base del “Catálogo de pasajeros a Indias”, que se viene publicando desde 1930, los primeros 50 años de Descubrimiento y Conquista —en que ésta está prácticamente terminada— forma una etapa primera de emigración europea. Entre 1509 y 1533 allí se mencionan todos los oficios de ese tiempo: cardadores, boneteros, herradores, candeleros, cuchilleros, fundidores, espaderos, labradores, hortelanos, toneleros, barberos, cirujanos-sacamuelas, calceteros, borceguineros, odreros, canteros, zapateros, sastres, batidores de oro, escribanos, etc. La primera operación colectiva de emigración que se conoce es la de 304 emigrantes que van, en octubre de 1528, con el gobernador García de Lerma a poblar la provincia de Santa Marta, en Colombia. También se registran las primeras operaciones de reagrupación familiar, con la mención de mujeres que solas o con sus hijos van a las Indias a reunirse con sus maridos o parientes. En las cien primeras papeletas (1509-1510) se encuentran, dos boticarios, dos maestros canteros, dos bachilleres, dos frailes, 17 familias, 20 mujeres, etc.

6. *Organización de América a los cincuenta años, y población.* López de Velasco, en su *Geografía y Descripción de las Indias* (1574) señala que al cabo de los primeros 50 años, había ya en América 200 ciudades o pueblos fundados por españoles, con 32,000 casas para sus vecinos, más de 9,000 poblados de indios “encomendados”; y completando la organización de los dos virreynatos 10 audiencias, 29 gobiernos, cuatro arzobispados y 24 obispados. Rosenblat y Woytinsky señalan para 1550 la cifra aproximada de 140,000 españoles establecidos junto a una población peninsular de más de 10 millones de indios y 250,000 negros y mestizos. La población peninsular no pasaba en la misma época de ocho millones de habitantes. Saint-Hilaire da, para 1642, la cifra de 3 millones de habitantes hispano-portugueses en Ibero-América.

III. EL CASTELLANO EN HISPANO-AMÉRICA

7. *Provincias de España que se trasplantan a América.* Según Peter Boyd-Bowman —profesor de la Universidad de Chicago— la historia del castellano en América comienza en 1493 con el establecimiento de la primera colonia permanente en la Isla de Santo Domingo. 1500 colonizadores del reino de Castilla empiezan a convivir transplantados en el nuevo ambiente. Pero nuevos animales, frutas y flores en las islas tropicales del Mar Caribe originan nuevos nombres. Ya en las primeras cartas que dirige Colón a los Reyes Católicos figuran algunos préstamos del *taíno*, voces como *maíz*, *canoa*, *tabaco*, *hamaca*, *huracán*, *cacique*, *caimán*, que pasan a los idiomas europeos.

Predominan los andaluces en la primitiva colonia, que por sí solo representan el 40% de todos los pobladores. Los extremeños proporcionan otro 14%. De las 50 provincias españolas Sevilla, Huelva, Badajoz, Cáceres y Salamanca —todas colindantes en el Sur y el Oeste— contribuyen con más de la mitad de la emigración total. Las pocas mujeres españolas son en su mayoría sevillanas. La vida es la ruda de marinos, soldados y mineros, y prepondera la vida licenciosa en que no prevalecían las normas rígidas y religiosas de la metrópoli.

8. *Época Antillana, y expansión a Tierra firme.* En esta primera época —llamada *Época Antillana*— se extingue gradualmente la población indígena a causa de las guerras, la esclavitud del indio, el trabajo forzado y fuerte, el suicidio, la viruela. Pero queda un remanente de mestizos, de colonizadores y de indios. En el primer decenio del siglo xvi llegan a Santo Domingo los primeros esclavos africanos para reemplazar en el trabajo a la debilitada raza indígena en el trabajo de las haciendas.

La segunda etapa (1519-1560) está constituida por la expansión hacia Tierra firme, con las grandes conquistas de México, de la Nueva España, de Centroamérica, del Perú, del Imperio Chibcha, del Río de la Plata, de Chile, de Tucumán. El primitivo dialecto español de las Antillas, ya fuertemente *andaluzado* —“llevao”, por “llevado”, “soldao” por “soldado”— es llevado por los colonizadores isleños a Tierra firme. Pero diversos factores tienden a producir diversidad en el lenguaje de los colonizadores:

El lenguaje español en lucha con las lenguas indígenas.

1) En algunos lugares —como Perú y México— las lenguas ver-

náculas oponían resistencia al español; en otros, apenas halló resistencia. Los compañeros de Cortés llevan a México, desde las Antillas, términos como *cacique* y *maíz*.

2) El elemento africano en el Caribe y en otras zonas tropicales, la influencia lingüística de los millones de africanos llevados a las costas, es importante. A veces no se ha estudiado si una influencia es africana o andaluza.

3) Los lazos culturales con España. Las suntuosas cortes virreinales ejercían un gran influjo en regiones de riquezas mineras y de densa población indígena. Con cada flota llegaban a México y Lima las últimas modas, los últimos éxitos teatrales y literarios, y las últimas ideas. Hay ya imprenta en México en 1539, y universidades en México y Lima en 1553. Pero antes ya se enseñaba en México teología, latín y hebreo a los hijos de los caciques indios. Abundaban las escuelas de las órdenes religiosas. No así en las zonas más retiradas, ejemplo: Paraguay.

4) En Paraguay, la política de aislamiento, iniciada por los jesuitas, y continuada por una serie de dictadores, produjo una paridad lingüística entre el español y el guaraní. Buenos Aires impondrá al resto del país sus peculiaridades idiomáticas.

5) En algunas regiones las lenguas indígenas han desaparecido totalmente, pero en otras perduran con varios grados de vitalidad (ejemplo: Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Guatemala, México), influyendo en el léxico, la entonación, la sintaxis, la fonética y hasta la morfología del español en estas regiones.

Contrastes fonéticos regionales.

6) Señálase el contraste fonético entre las “tierras altas” y las “tierras bajas” En todo el Caribe, Centroamérica y las costas de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, las consonantes se pronuncian con articulación relajada, lo mismo que en Andalucía, mientras que en la Altiplanicie Mexicana y las Zonas Andinas ocurre lo contrario: consonantismo fuerte con vocalismo relativamente débil. Boyd cree —provisionalmente— que el fenómeno es debido a la importación de millones de esclavos africanos; y asimismo, al hecho de que las regiones costeñas solían estar más estrechamente ligadas por mar con otros puertos que con las ciudades del interior. Igual que el Imperio Romano, el Imperio Español en América era en su esencia un imperio marítimo, y casi todos los maestros, pilotos y marineros que mantenían las comunicaciones en este vasto imperio eran naturales o vecinos de Andalucía.

7) Fenómenos de “seseo” y el yeísmo (calle se convierten en caye), la aspiración o pérdida de la “s” final de sílaba (*loh mihmo cabayo*; esto es, “los mismos caballos”).

9. *Unidad de la lengua española.*

8) La lucha al comienzo del siglo xx, entre nacionalistas y panhispanistas, alcanzó su culminación en la obra de Lucien Abeille, *El Idioma Nacional Argentino*, Buenos Aires, 1900.

Según Amado Alonso, no tiene Madrid la hegemonía de la lengua. Tres focos igualmente poderosos de la lengua española son Madrid, Buenos Aires y Ciudad de México, por ser estas ciudades no sólo las mayores productoras de libros, sino también de industrias cinémicas.

Sistemas de comunicación (radio, cine), educación universalizada, han contribuido a mantener la unidad del idioma español, y perdiendo terreno los dialectos peninsulares y los lenguajes indoamericanos. No ocurrió como con el latín, que se fragmentó en las lenguas romances al disolverse el Imperio Romano.

IV. LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA COMO TIPO DE MIGRACIÓN INTER-CONTINENTAL

10. *Naturaleza económica de la colonización, y éxito o no de la misma.* Los descubrimientos ultramarinos que tuvieron lugar entre los siglos xv y xviii, y culminaron en el surgimiento de las colonias del Nuevo Mundo, representan importantes ejemplos sociológicos de migraciones intercontinentales. Los europeos —españoles, ingleses, holandeses— explotaron con éxito continentes no explotados. Este tipo de migración colonizadora se basa en la explotación de nuevas tierras por medio del capital metropolitano. La metrópoli lleva a los lugares colonizados soldados, ingenieros, capataces, obreros y pobladores. La población metropolitana no suele prestarse para las labores agrícolas, y cuando la población indígena no es hábil para dicho trabajo, aquélla trae contingentes de africanos asiáticos, como ha ocurrido. El incentivo pues de toda migración colonizadora ha sido el desarrollo del capital metropolitano.

La política colonizadora ha tenido franco éxito cuando el lugar de destino ha sido un territorio donde los nativos tenían una civilización de bajo nivel, o territorios escasamente poblados, o territorios donde la población nativa estaba extinguiéndose, como ocurrió en Nueva Zelandia

y en Australia. Pero esa política colonizadora no tuvo tanto éxito en aquellos lugares, como Centro y Sud América, en que existían densos núcleos de población, y la agricultura había alcanzado una fase de positivo desarrollo, en que había una verdadera organización política y social, y existía ya una civilización urbana. En estos núcleos los conquistadores destruyeron la linfa misma del Estado nativo, suplantaron a la clase gobernante y se mezclaron a la población indígena. (Recuérdese que, desde el inicio de la colonización, inmigrantes españoles se unieron a los indígenas; así Cortés y La Malinche, y el “malinchismo” en México. Las instrucciones de 1503 a Fray Obando, gobernador de la Española, instan a que se consagren matrimonios de españoles e indias.)

11. *Imposibilidad de una colonización agraria en gran escala.* La política colonizadora de la mayoría de las naciones europeas fue encaminada primordialmente al sojuzgamiento de las poblaciones que poseían territorios en que abundaban las perlas, las especias y los metales preciosos —la insaciable sed de oro del conquistador. Los reyes de España también intentaron llevar a cabo una “colonización agraria” en gran escala en nuestra América. A este efecto Colón —auxiliado económicamente por los Reyes Católicos— trajo a la América Española labriegos, animales domésticos y semillas. Pero este proyecto de colonización agraria no perduró, pues una vez adueñados los colonos del oro y de la plata de América, la colonización agraria fue echada a un lado, debido en gran parte al hecho de que la población metropolitana era bastante escasa y además carecía de una organización técnica adecuada para llevar a cabo —como sostiene Ferenzi— una colonización agraria en gran escala. Por estas razones la inmigración procedente de la metrópoli fue monopolizada por México y por Perú. Es más, la inmigración a las colonias hispanoamericanas estaba drásticamente limitada, y sus dos grandes restricciones eran: una la referente a los inmigrantes que no eran españoles, otra la relativa a los herejes. Era interés supremo del monarca español impedir la nucleación de colonias —a base de la agricultura establecida— cuya independencia organizativa comprometiese sus intereses económicos y políticos. Éstas, al fin, se emanciparían.

12. *Obstáculo demográfico para la colonización en gran escala.* Pero España tropezó, además de los obstáculos económicos, con su insuperable obstáculo demográfico, para llevar a cabo la colonización en gran escala. Este obstáculo era la escasa población de la propia metrópoli que de 9 millones de almas que tenía en 1429, quedó reducida en 1619,

debido a la expulsión de moros y judíos, a 6 millones de almas. El contingente emigratorio español era, por ello, relativamente reducido. En efecto, según los datos que constan en el Archivo de Indias de Sevilla, de 1509 a 1790 no habían embarcado más de 150,000 hombres. Según Benzoni, en 1550 emigraron a América 15,000 españoles. Desde 1492 hasta 1542 España sólo logra poner en pie de conquista 80,000 hombres, de los cuales había unos 2,000 en calidad de dirigentes, 32,000 familias españolas, y había 4,000 grandes feudos, los cuales estaban jerarquizados en la forma siguiente: arriba terratenientes y señores de horca y cuchillo; 10% estaba constituido por clérigos; luego una clase intermedia compuesta por colonos rurales, maestros artesanos, soldados, artistas, médicos y abogados, si bien en escaso número. Muchos de estos elementos eran de la peor ralea, pues se reclutaban entre aventureros de la clase alta y media, sin fortuna, presidiarios y desertores de los ejércitos que se habían visto ante la alternativa de elegir la prisión o establecerse en las colonias de ultramar (Ferenzi).

V. ESPAÑA Y LA SOCIOLOGÍA LATINOAMERICANA

13. *Las primeras comunidades fundadas por los colonizadores españoles.* La fundación de las primeras villas —en Cuba, Puerto Rico y en otros lugares de América— está descrita en las Leyes de Indias, en el título referente a las “poblaciones nuevas”. Distinguen estas leyes tres tipos morfológicos de “comunidad”; “ciudad”, “villa” y “lugar”, para lo cual se concede a los vecinos “territorio” con sus “términos” o “límites”. La localidad para ser poblada tenía que seleccionarse a base de sus cualidades, que eran: terreno saludable, tierra a propósito para sembrar, con muchas y buenas aguas para beber y regar, con pastos para criar ganados, con montes y arboledas para leña, con materiales para construir casas y edificios; en suma, “lugares en que se pueda gobernar, comerciar, socorrerse y defenderse”. Esa es la base física o fisiográfica de las comunidades primigénicas antillanas.

Pero hizo falta comenzar el proceso biológico de poblar y de “hacer nueva población”. A este efecto hablan las Leyes de Indias de que la composición de la población será de *naturales* (los fundadores de la villa) y de indios; y si éstos impidiesen el establecimiento de la población española, que se les persuada a la paz, y si esto fuese imposible que se les combata, causándoles el menor daño posible. También prescriben evitar el trato con los nativos mientras se construye la villa, para que una vez edificada les cause admiración. A fin de aumentar el núcleo

de fundadores, los vecinos solteros serán persuadidos a casarse, “para que todos vivan con buen ejemplo” —he ahí la fase familística de la naciente sociedad de los países antillanos— y “para que crezcan las poblaciones” La comunidad-villa, en cuanto que tal, se compondrá al menos de treinta vecinos, y se ordena que “los hijos y parientes de los pobladores se reputen por vecinos”. Cada vecino tendrá “una casa, diez vacas de vientre, cuatro bueyes o dos bueyes y dos novillos, una yegua de vientre, una puerca de vientre, veinte ovejas de vientre de Castilla, seis gallinas y un gallo (Ley VI). Con esto se inaugura en Las Antillas la fase pastoral, desconocida por los indios.

Este núcleo incipiente y fundador de pobladores construirá el templo principal, “que será visto de todas partes y mejor venerado”, y otras iglesias y monasterios. Con ello comenzará el proceso de control social, la *cristianización* de las comunidades indígenas, a base de un clérigo que habrá, al menos, en cada comunidad, “para administrar los Santos Sacramentos” y enseñar la doctrina cristiana. Entre la plaza mayor y el templo —la catedral— se edificarán las casas reales, el cabildo, el concejo, la aduada y la atarazana (arsenal). Los solares —germen de las casas “solariegas” coloniales— se repartirán por suerte entre los pobladores; y habrá *egidos* o *suburbios* tanto para recreo de la gente cuanto para el ganado. La Ley ordena que, habiendo sembrado los pobladores —aquí se inicia la *agricultura*, mejorando la primitiva agricultura indígena— con la técnica europea del siglo xvi, y con nuevas semillas y plantas —comiencen a edificar sus casas.

Luego se establece que se funden hospitales —dando inicio ello a la asistencia médica—; se hagan cárceles —dando inicio al control social represivo—; y que cada ciudad o villa ostente el “escudo” que se le ha concedido —control social simbólico, unificación del sentimiento y voluntad colectivos materializados en un símbolo. También ordena la ley que en el cabildo haya un libro en que se asiente lo que se acordare, y que para los oficios o cargos públicos, que deberán estar “salaridos de público” (es decir, retribuidos), se elijan a los vecinos; la ley, a este efecto, emplea una curiosa expresión, a saber: que elegido ya el sitio, el gobernador declare si ha de ser ciudad, villa o lugar, “y así se forme la República” Se ve aquí el inicio de la comunidad municipal, de las necesarias relaciones de vecindad y la autonomía que caracterizará al municipio moderno.

14. *El proceso de “transculturación” y breve comparación entre las colonizaciones griega, romana, española e inglesa.* A partir del 12 de octubre de 1492 —fecha del descubrimiento de América por Colón— y

durante tres siglos la civilización ibérica o española produjo un “proceso de transculturación”, a base de una “planeación dirigida” —política colonizadora— poniéndose en contacto directo —primero por la guerra, luego por la colonización misma con numerosas culturas indígenas de América del Centro y del Sud. España tuvo su propia filosofía de la colonización —diversa en verdad a la de los ingleses u holandeses de esa misma época. El propósito de España fue extender la cultura y los valores culturales españoles (religión, costumbres, absolutismo político, etcétera) a ultramar.

Los griegos fueron hábiles colonizadores, sus fundaciones viven todavía y los elementos que ellos transportaron a mundos remotos sirven de raíces a la civilización moderna. Marsella y Palermo, fueron fundaciones griegas. Cuando había superabundancia de población, los griegos enviaban su gente a otras tierras, y fundaban colonias. Pitágoras nace en Sicilia. El Africa fue una inmensa colonia de Roma, las Galias fueron sus colonias, igual España y Asia. Y Grecia fue encadenada por Roma imperial y conquistadora, pero la cultura griega subsistió y fue indestructible. Cicerón va a Atenas a estudiar la lengua griega, y estudia los discursos de Demóstenes. También los ingleses tuvieron colonizaciones. A Australia los ingleses llevaron lengua, ciencias, artes, industrias. Aclimatan en la isla de Ceilán el árbol de la cascarilla, y plantan millones de árboles. Producen la quina. Luego dominan en la India inglesa, hoy libre. Y crean numerosas escuelas de primeras letras, y secundarias. Brahma y Buda no fueron quemados: el secreto de los ingleses fue esa tolerancia; ni echaron abajo las costumbres de los conquistadores. En esto contrastan con la colonización española. Y los sacrificios humanos llegan a hacerse rarísimos. A diferencia de Hernán Cortés, que hace bajar de su altar al dios de los aztecas, en presencia de Moctezuma. Los colegios de Calcuta rebosaron luego de jóvenes hindús cristianos. España perdió su poderío universal a “donde el sol no se ponía en sus estados” “El cetro del mundo que acaso le perteneció se le fue de la mano para siempre. España está entre los grandes de la historia; de aquí a cuarenta siglos asombrará a los sabios su esqueleto de gigante, hallado debajo de los montes” —dijo Juan Montalvo, a propósito de las Islas Carolinas, colonia española, donde no había escuelas, ni minas, ni ferrocarriles. Pero veamos con más detenimiento la sociología de la colonización en América.

LO QUE LLEVO ESPAÑA A LA AMÉRICA ESPAÑOLA

I. CUESTIONES PRELIMINARES

1. *¿Se descubrió la América antes de Colón? Significación del Descubrimiento.* J. García Mercadal precisa en su libro *Lo que llevó España a América* (Taurus, Madrid, 1959) el proceso de “transculturación”. Veamos el aporte de España en la hazaña del descubrimiento, conquista y colonización de la América Española. La “fantástica” Antilla ya figuraba en el mapa de Pizagani en 1367 como isla brotada del Océano tenebroso, al hundirse aquel Continente legendario que se ha llamado La Atlántida. A fines del siglo x los normandos de Islandia llegaron a Groenlandia y a El Salvador —se cree que este punto fue Massachussets y al sur hasta Winland (o “País de las Viñas”). También se habla de que los vascos, en expediciones pesqueras, persiguiendo el bacalao llegaron a estas tierras. Pero, si bien hubo otros navegantes, como Erikson, que tocaron América”, la exploración de las Américas por los españoles es la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la historia” (según afirma Carlos Fletcher Lumnis, en *Los Exploradores Españoles del Siglo xvi*, Barcelona, 1922). Revelaron ellos la existencia de un Continente. Y en menos de cien años conquistaron a Incas y Aztecas, atravesaron el Perú, fueron desde Quito hasta Bogotá, el Plata, navegaron el Amazonas, fueron desde Texas hasta California, y desde México hasta Kansas. Escalaron las cumbres Andinas. Su empeño fue levantar, entre miríadas de tribus, muchas de ellas bárbaras, el sistema de pensar y de sentir de la intolerante Castilla.

Hasta 1574 España, fundó más de 200 pueblos, con 150,000 vecinos españoles, de los cuales eran 4000 encomenderos y el resto clérigos, colonos, soldados, traficantes, mineros. Había 8000 poblados bárbaros con un millón y medio de indios que tributaban. En 1576 había 9 audiencias, 30 gobernaciones, 24 asientos de contadores, 24 obispados, 360 monasterios.

2. *Historia natural de las Indias Occidentales o América: recursos naturales.* Tuvieron que luchar contra expediciones piráticas contra el comercio español, y esto llena una gran parte del siglo xvi. Se creía que había oro en abundancia, cuando no lo había en grandes cantidades. El suelo sí era feracísimo, pero había una infinita extensión de selva virgen —el “infierno verde”, con especies venenosas. Era pobre la América en plantas alimenticias, en animales so-domésticos y en elementos

necesarios para el progreso material. Se tropezaba con montañas inaccesibles. Carecían los nativos de los principales cereales, como el trigo, las hortalizas, las frutas. No había animales ni para alimentarse de ellos, ni para el acarreo. El caballo, el asno, el mulo, la vaca, el buey, el cerdo, la oveja, fueron traídos de España.

3. *Programa colonizador de Colón.* ¿Cuál fue el programa de colonización de Colón? La política inmigratoria de Colón, trazada antes del Segundo Viaje, se basaba en que se admitiesen hasta 2000 familias en La Española (Santo Domingo), y se fundaran tres o cuatro poblaciones cada una con un gobierno municipal igual a los de Castilla. Que hubiese iglesias con sus curas para convertir a los indígenas. Que el oro se trajese a los municipios, se fundiese, y se le pusiese el sello de la ciudad.

Durante el Segundo Viaje, Colón llevó utensilios y herramientas de todas clases a la América. Llevó toros sementales y vacas, caballos, puercos, ovejas, gallinas, semillas, árboles frutales, caña de azúcar.

Llevó labradores y artesanos y hombres de carrera, médicos, eclesiásticos, caballeros. Así el notable médico sevillano Dr. Chanca, quien en un relato describió ese segundo viaje. El cartógrafo Juan de la Cosa hace el primer mapa del Nuevo Mundo. Juan Ponce de León descubre Florida. Esta expedición se compone de 17 buques y 1500 hombres componen la tripulación. Se designan alcaides y alguaciles para administrar justicia. Colón es el Capitán General —título que luego prevalecería en nuestras Antillas.

4. *Culturas indígenas que poblaban las Antillas.* Colón se tropieza con los caribes, que ocupaban las Antillas Menores, y que hacían *razzias* en tierras ocupadas por los aruacos, capturando mujeres y niños; las primeras les servían de bestias de carga, y los niños de manjar. Eran de corto entendimiento, y no deseaban trabajar, si lo hacían como los taínos o los igneris. Les gustaba emborracharse, y daban fiestas y convites, en que gastaban los frutos de las cosechas de maíz; y de su *enbutac*, que era la yuca, de la cual hacían la chicha, que era un vino. Lo consumían en sus convites o casamientos. Y tenían los *piaches* o *chamanes*, que eran curanderos y herbolarios.

Las Antillas Mayores las poblaban los mencionados arawacos, que venían de Sud América; los lucayos poblaban Las Bahamas; y los ciboneyes y taínos Cuba, Puerto Rico, Jamaica, La Española. (Véase el magnífico mapa que hay en el Museo de la Universidad.)

II. INTERCAMBIO EN EL REINO VEGETAL

5. *Intercambio de frutas alimenticias entre España y América.* Originarias de América eran el maíz y la patata, frutos estimables que pronto se difundieron por España; igualmente, el cacao, la quina y la coca. Pero en cambio España llevó a América el trigo, la cebada, el arroz, el centeno, las habas, los garbanzos, las lentejas, los frijoles, los castaños, los nísperos, los membrillos, las manzanas, los albaricoques y frutas sin hueso, los naranjos, limas, limones, toronjas, perales y ciruelas. Además, la caña dulce, los plátanos y las legumbres que maduraban dos veces al año. Y no hay que olvidar los rosales, los lirios y otras flores.

6. *El pan casabe.* Un alimento muy apreciado entre los indios y luego por los colonizadores fue el *casabe* o pan casabe, que sirvió de alimento importante, pues al principio las espigas del trigo procedentes de España no granaban. Ese pan casabe tenía la ventaja de que duraba mucho, sin corromperse, y era bueno de comer. Es una torta delgada, de harina de mandioca, planta en cuya raíz hay mucha fécula, que se desecaba para expulsar de ella el veneno, pues los tubérculos de la planta contenían ácido cianhídrico. Era molida y tostada. Se obtenía una magnífica harina sucedánea a la del trigo. Aún hoy es manjar apreciado por nuestros “jíbaros” o “guajiros” (campesinos).

7. *El Tercer Viaje de Colón y aumento de los préstamos vegetales: el trigo, la seda, el arroz.* En el Tercer Viaje vinieron 50 labradores y 10 hortelanos. Núñez de Balboa cruzó el Istmo de Panamá, y trajo animales, plantas y semillas. Gomara, hablando del Perú, dice que se multiplicaban los ganados, y que una cabra pare cinco cabritos. Y hay una disposición que dice: “no se haga a la vela ningún barco para este país sin que traiga plantas y semillas”

Los indios no tenían la seda. De España se trajeron moreras; en Mistela se criaba el gusano de seda y se labraban y hacían tafetanes buenos.

El trigo se aclimatada en México y en el Perú, a la par con el enriquecimiento de esos dos países. Era imposible aclimatarlo en Las Antillas y en Centro América. Un tal Juan Garrido, un negro de Cortés, sembró tres granos y uno obtuvo 180 granos, y hubo infinito trigo. Y Humboldt dice que “las huertas de los conventos tenían almácigas de donde salían vegetales útiles aclimatados” Los conquistadores, durante su vejez, cul-

tivaban el agro, rodeados de indios, y las plantas les recordaban el suelo de Extremadura y el de las dos Castillas.

Respecto del arroz (*oryza sativa*) no era este grano conocido por los pueblos del Continente, ni en las Islas Antillanas. Fue introducido por los frailes españoles, procedente del Oriente. Fernando el Católico lo había aclimatado en España. De las Antillas pasó al Continente —pues requiere tierras bajas y calientes, donde el trigo no se daba. Hubo intercambio luego de trigo por arroz.

8. *Las verduras y la introducción en Las Antillas de la caña de azúcar.* Pedro Mártir de Anglería da cuenta en 1516 de cómo crecen las hortalizas de verduras; y también habla de los “mugrones” o injertos. México es abastecido de cebollas y ajos, de los que había similares, pero no iguales a los de España.

Sobre la caña dulce, tomándola de Islas Canarias, donde hacía poco la habían introducido, los españoles la llevan a las Antillas. Se convertiría en un artículo principal. El azúcar es el alimento que tiene la maravillosa propiedad de producir un cambio agradable de sabor en la dieta y posibilidad de fabricar con esa sal las bebidas dulces tan apreciadas por el hombre. Las Antillas son en ello grandes proveedoras de ese dulce. Ninguna sustancia tiene una más influencia en la dieta. Los pueblos del Mediterráneo, que tanto se distinguieron por su cocina, que era para ellos un rito, sólo tenían dos modos de endulzar el alimento: la miel y el jugo de ciertas frutas. La caña se sembró en el Asia desde tiempo inmemorial. Hasta la Era cristiana no se hizo de ella azúcar; ni entró en el comercio antes del año 300 de la Era cristiana. Llegó hasta el Hawaii y fue llevada al Africa y a Europa por los árabes. Durante los siglos xiv y xv los venecianos tuvieron el monopolio del suministro de azúcar en Europa. En 1420 los portugueses transplantaron la caña de azúcar a Madeira y Colón la trajo a Santo Domingo en su Segundo Viaje, introduciéndose seguidamente en otras Islas Antillanas. Se introduce también en Brasil y en el Estado de Louisiana en 1794, siendo uno de sus concomitantes sociales la esclavitud y la trata africana —que calificó Luz Caballero de nuestro pecado capital (*vide*: R. Agramonte, *Introducción a la Sociología*, p. 152).

Pero durante 10 años, después de introducida en Las Antillas, no fue útil, al extremo que había que traer conservas de España para no perecer por inanición. El Cardenal Cisneros confiése en los frailes jerónimos para la elaboración del azúcar; y éstos son los primeros en instalar ingenios de azúcar (Herrera) en La Española, premiándose con 500 pesos la fundación de cada uno. “Aquesto del azúcar es una de las más

ricas granjerías que en alguna provincia o reyno del mundo puede haber y en aquesta Isla (de Haitú) hay tanta y tan buena"... escribe el historiador Oviedo. Luego facilitáronse técnicas y prácticas en ingenios y en el ramo de construcción. El Rey recalca que "en la Isla de Fernandina de Cuba plugo a Nuestro Señor que la dicha Isla va en acrecentamiento y abundancia, y redundará en mucha utilidad a sus pobladores". Y bien útil habría de ser, pues "sin azúcar no hay país" —según se repetirá luego.

Después va al Continente, y a España se lleva harta cantidad. Se lleva al Perú. Gomara dice que México, además de oro y plata, da mucho azúcar. Cortés establece un ingenio de azúcar en Tlaltelnango, y en Tuxtla un trapiche.

9. *Las flores y plantas útiles.* De España se traen flores, y van a las Antillas, América Central, México, Perú, Chile y La Plata. Son lirios y rosales. En 1520 son enviados a América, en el estado de plantas vivas, alhelíes blancos, amarillos, morados, rojos. Fueron de gran abundancia en el Perú. En 1552 llegan a Lima las primeras flores de rosal. El trébol, que sirve de purgante, va al Perú, y se propagó como una plaga. El romero llega a las Antillas en 1520, y el aceite de linaza, de tanto uso por boticarios y pintores.

III. PRÉSTAMOS EN EL REINO ANIMAL

10. *La llama del Perú.* En América no existen los grandes cuadrúpedos a la llegada de los españoles, a excepción de la *llama* del Perú. No hay animales de carga. Sólo en Perú hay la llama y la vicuña, que en los primeros tiempos sirven para vencer los duros y accidentados repechos de la Sierra. El Padre Acosta dice: "La carga que lleva de ordinario un carnero de éstos, será de 4 á 6 arrobas, y siendo el viaje largo no caminan sino 2 ó 3 leguas, ó 4 a lo largo, y no lo pasan mal aunque es modo de caminar algo flemático." En los Andes, para el transporte de la plata fundida se utilizaban recuas o manadas de llamas, compuestas por 400, 500 ó 1500 cabezas. Hubo un instante en que al inicio de la colonización, debido a la escasez de mulos, se trajeron —para carga— camellos del Africa. Excepto los caciques, que iban en andas, todo el transporte era a pie.

11. *Animales menores y grandes cuadrúpedos.* El gato, debió atrave-

sar el Océano con las primeras mujeres establecidas en América, y en los barcos —de fijo— colóse persiguiendo a su enemigo natural, el ratón.

Tampoco tenían perros, sino hutías, especie de conejillos, llamados “coríes” en Las Antillas.

Los bueyes se multiplicaron, y su introducción produjo grandes y beneficiosos cambios no sólo en los estómagos, sino también en las costumbres. Y con tal abundancia que no se sabía qué hacer con sus pieles. El indio se acostumbró a comer la sabrosa carne de vaca y de cerdo, que antes no conocía, y “quieren mucho los puercos por su carne” —dice un cronista. “Los animales y plantas que había en 1652 en el Perú, traídos de España, se habían multiplicado y extendido tanto que ponen admiración.”

Los indios carecían de bestias de carga, pero tampoco conocían la leche, tan provechosa y necesaria para la vida; y mucho estimaron el queso, y se maravillaron de que la leche cuajase.

Espantáronse al ver por vez primera caballos y toros, y bendecían a las bestias que los relevaban de la carga, según dice Gomara, en su *Historia de México*, Madrid, 1852. Además, el ganado se criaba solo. A orillas del Guayas (Guayaquil) había hermosas haciendas, praderas donde pastaban millares de cabezas de ganado. Había toros completos y bien hechos que presidían con arrogancia hatos de vacas puestas a su cuidado; y yeguas y potros. Esta ganadería animó el *ayllu*, o unidad organizada comunal de los Incas.

12. *El caballo y la civilización en América.* Esta ganadería animó el *ayllu*, o unidad organizada comunal de los Incas. Las primeras parejas destinadas a la reproducción de animales de carga y de trabajo fueron caballos, asnos, bueyes y mulos, y llegaron a las Antillas traídas por Colón en el Segundo Viaje. Esto se ha calificado como “el inicio de la existencia civilizada en América” Célebres serían por sus nombres caballos como los de Cortés, llamados “Arriero”, “Romo”, “Cordobés”; y Hernando de Soto en su expedición a la Florida fue con su “Aceituno”

Los caballos de los conquistadores fueron para los indios motivo de sorpresa, y hasta de espanto; eran una aparición sobrenatural. Les temieron primero como algo inconcebible. No creían que fueren dos seres distintos caballo y jinete, sino uno solo, como el centauro mitológico. Pero luego veían que morían, y les fueron perdiendo el miedo. Desde Puerto Rico, Cuba y Jamaica salían caballos y yeguas de España al Continente.

Para el traslado del hombre de una ciudad a otra, ya mejor eran las mulas, que luego se usaron en las *calesas* —con sus caleseros, en La Ha-

vana, México y Perú, por la gente encopetada— que eran símbolos de la era colonial.

A la Española trajeron muchas gallinas, gallos, palomas duendas, pavos de Castilla, ánades de Castilla; si bien existían otras variedades en América, en Tucumán y Paraguay, autóctonos.

Durante el Segundo y el Tercer Viaje los españoles trajeron yuntas de bueyes a las Antillas, para labrar tierras, en 1497. Al principio perecían. Las llevaron al Continente en las expediciones de Ojeda y de Nicuesa, llegando a haber una buena riqueza pecuaria en América Central. Desde las Antillas pasaron las vacas a México, donde se multiplicaron prodigiosamente; y en el Perú, al extremo de que los cueros llegaron a venderse a precios ínfimos. Sólo aprovechan el cuero y el sebo pues la carne no se conservaba. En Chile utilizaban la carne, que exportaban al Callao, a Arica, a Guayaquil y a Panamá en forma de *chaqui*, o sea, carne seca y salada.

El gaucho fue el vaquero típico del área de El Plata.

El toro de lidia fue introducido en México en 1552, y en el Valle de Toluca (que significa “tierra de toros”) se hizo cría de éstos. Hubo 12 parejas de toros y vacas de Navarra, base de la ganadería de Atenco. Cortés se había hecho ganadero en Cuba. Y en Motalango había cría de vacas y ovejas, y de caballo en Tlatizapan. Y de aves.

Respecto al ganado de cerda, antes de fines del siglo XVIII, hubo gran propagación. En Lima se contaban con 100,000 cabezas.

El “guarango” o algarrobo de Indias era una planta para engordar el ganado. Su fruto servía para engordar el ganado de cerda, y ello contribuyó a su desarrollo. Igual para cabras, que había un pienso. Pero la mayor parte del cerdo se utilizaba para sebo, para fábricas de jabón, y en tenerías.

IV. EL PROBLEMA DE LA POBLACIÓN INDÍGENA

13. *Cálculos y censos.* No es posible saber con exactitud a cuánto montaba la población indígena a la llegada de los españoles. Las Casas habla de “colmena de gentes”, de “gran cantidad de todo linaje humano”. En el Memorial de Pedro Fernández de Quirós (1609) se habla de 30 millones de naturales, de los cuales correspondían a las Antillas 16 millones, bautizados por los franciscanos, y 43 millones correspondían a México; pero esto es una hipérbole. Se trataba de hacer aparecer muy populosa la población indígena, para dar auge a la proeza de los conquistadores, que eran menos.

En el Censo de Juan López de Velasco, historiador del Consejo de Indias, en el censo hecho por él en 1574, a los cien años del Descubrimiento, afirma que había en América 200 ciudades y aldeas, establecimientos mineros, haciendas de ganado y plantaciones que tenían 160,000 españoles, con 4,000 encomenderos, y el resto se componía de colonos, mineros, comerciantes, soldados.

Había de 8,000 a 9,000 aldeas indígenas, con 1.500,000 varones de 15 a 60 años, y con una población total de 5 millones. Había, por otra parte, 40,000 africanos; y mestizos, etc.

14. *Despoblamiento antillano.* Es de notar que se produjo un fenómeno de despoblamiento de las Islas Antillanas, cuyos moradores eran atraídos hacia el Continente. En la Española quedaban 10 aldeas españolas con 1000 españoles, que se dedicaban a la caña de azúcar, a la ganadería, ayudados por 1200 esclavos negros.

En Santo Domingo antes había 1,700 almas; en 1574 se había reducido la población a 1,002 almas.

En Cuba había 7 villas y la ciudad con sólo 240 españoles; en Santiago de Cuba había 30 españoles, antes había 1,000; en La Habana, 70; e igual en San Juan de Puerto Rico y en Jamaica.

El progreso hay que ir a buscarlo a Nueva España (México) y al Perú.

En México, en 1574, hay 15,000 españoles y 150,000 indígenas.

En Veracruz hay 200 familias de comerciantes españoles, y no indígenas.

En Yucatán hay 4 poblaciones con 300 familias y 150 encomenderos. El resto son agricultores, comerciantes y empleados.

En la América del Sur había 100 establecimientos españoles, constituidos por 13,500 familias, por 2,000 encomenderos, y el resto eran agricultores y comerciantes. Había 26,000 tributarios indios y 136 "repartimientos"

V. LA CULTURA INMATERIAL

15. *La tarea de evangelización en América.* Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España* (México), hace un balance de la colonización española así: ataca duramente los sacrificios en los templos de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, que fueron sustituidos por iglesias, por obras de arte, por la imprenta, por gobierno. Hay en las ciudades y villas españolas 10 obispados, más el arzobispado

de la ciudad de México, iglesias, catedrales, monasterios de dominicos, franciscanos, mercedarios; hospitales, Colegio Universal de gramática, de teología, retórica, lógica, filosofía, artes, donde se graduaban licenciados y doctores; y se imprimían libros en latín y en romance.

Los defensores de la conquista alegan que los Reyes Católicos subvenían a las demandas del espíritu, en el empeño de acabar con los últimos restos del Islamismo, y extender la enseñanza del Evangelio. Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas* (1493) enfatiza ese propósito evangelizador, “movidos a buscar ánimas que se salvarsen, más que tesoros y nuevos estados” (Oviedo).

El padre Román Pane aprendió lenguas indígenas; era un lego jerónimo; y escribió el primer tratado de misionología indiana, cuyo original, está en la Biblioteca Nacional de Madrid. Emplearon de intérpretes a los indios que Colón había llevado a España.

La primera expedición misionera se compuso de 17 franciscanos, que fueron a las Antillas en 1501. Nueve años después llegaron dominicos. Y otros capellanes con las tropas que venían a Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Nueva Granada.

En las Antillas hubo sedes episcopales en Santo Domingo, Puerto Rico y San Juan. El proceso de evangelización fue desarticulado, pobre e ineficaz.

16. *Grandes educadores y fundación de Colegios.* Pedro de Gante, franciscano, deudo de Carlos V, llegado a México en 1523, llevó a cabo numerosas creaciones escolares, y fue el fundador de la pedagogía en el Nuevo Mundo. En su escuela hay un millar de alumnos; se enseña religión, primeras letras castellanas, latín, música, oficios, artes industriales. Es el primer centro de América de enseñanza media (García Icazbalceta, *La Instrucción Pública en México durante el siglo XVI*). Y crea un hospital para niños.

Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, funda en 1535 el Seminario de Santiago de Tlatelolco, de donde salieron traductores, amanuenses, tipógrafos, lectores de misioneros. Entre sus profesores había graduados de la Universidad de París, y sabios como el Padre Sahagún.

Juan de Torquemada es autor de *Monarquía Indiana*; que es la obra más importante sobre la antigüedad de México.

El virrey Antonio de Mendoza fundó el Colegio de San Juan de Letrán, para los mestizos nacidos de uniones ocasionales. Fray Alonso de la Veracruz, Agustino, en 1575 fundó el gran Colegio de San Pablo —con mapas, globos, instrumental científico—, y organizó bibliotecas en México.

17. *Lingüistas, e historiadores, etnólogos.* Entre los misioneros hubo lingüistas e historiadores notables, que se familiarizaron con las lenguas indígenas y predicaron en ellas. El Padre Rafael de Olmos aprendió el lenguaje de los chichimecas y compuso una gramática y vocabulario del huasteco y del totonaca; pero sólo se conserva su *Gramática Mexicana* (París, 1875). Fray Alonso de Molina fue el primero que sirvió de intérprete entre los catequizadores, y compuso un Vocabulario Mexicano. Fray Juan Bautista de Laguna compuso un *Diccionario Tarasco*. El Padre Reyes, una *Gramática Misteca*. Fray Luis Villalpando, *Arte Maya* y *Vocabulario Maya*. El Padre Córdoba, *Arte Zapoteca*.

Trovar y Durán hicieron historias y etnografía indígenas. Fray Toribio de Benavente escribió *Historia de las Indias*, de Nueva España, en la que se basó José de Acosta. El príncipe de la etnografía mexicana fue el Padre Sahagún, que llegó poco después de los primeros franciscanos. Fue profesor del Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco. Se consagró a la vida docente durante 60 años. Nadie como él conoció a los indígenas. De ellos extrajo tesoros de noticias y métodos. Su historia de las *Cosas de Nueva España* se publicó en México en 1829. Se perdió por envidia, pero fue recuperada, y se tradujo al español. Es labor gigantesca, fuente original sobre México: sobre su historia, sus costumbres, sus ritos, sus leyes, sus conocimientos técnicos, sus creencias, sus supersticiones.

18. *Universidades de América.* En 1551 Carlos V ordenó la fundación de la Universidad de México y la de Lima; ésta fue la primera de América. La Universidad Mayor de San Marcos, establecida por la Orden de los dominicos, de las universidades de América, como la mayoría ejerció gran influjo social a inicios del xviii. Fue secularizada en 1570. El Virrey Gil de Taliada creó la cátedra de Anatomía, publicó una *Flora Americana* y un *Mapa general del Perú*. Tenía 2000 estudiantes, y graduó 100 doctores en teología, derecho, medicina, y artes.

El virrey Velasco en 1553 fundó la Universidad de México, a cargo de los dominicos.

En Nueva Granada se funda la Universidad de Santa Fe en 1774. Y se crea la Biblioteca Pública. Y el Instituto de Ciencias Naturales, bajo el virrey Caballero, dirigido por Mutis, "patriarca de los botánicos", según Humboldt. Y se establece el Observatorio astronómico por el propio Mutis, que muere en 1803.

La Universidad de La Habana nace en 1728; el Colegio-Seminario de San Carlos en 1773; y la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1793 —tres instituciones básicas de la Cuba colonial.

En 1613 se funda la Universidad de Córdoba (Argentina), con análoga planta a la de México y a la de Lima.

19. *Primeras publicaciones y artes industriales.* La imprenta la inició en México el Obispo Zumárraga.

El primer libro de América, desaparecido, se denominó *La Escala Espiritual* (1527).

En Nueva Granada se funda el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* y el *Mercurio Peruano*, que duró cuatro años (1791-5) y que compone nueve volúmenes de historia, literatura, erudición. Fue obra de la Sociedad Académica de Amantes de Lima.

Las artes indígenas se beneficiaron con el trato con los artistas españoles. Había buenos pintores indígenas, y muchos con aptitudes latentes. Así —de este contacto— se aventajaron, verbigracia, los canteros que labraban sin el empleo de instrumentos de hierro; otros hacían ventanas de mucha obra y construían iglesias y casas para españoles.

20. *Filosofía, polémicas y ciencia.* Francisco Hernández, enviado a México como botánico por Felipe II, cultivó la filosofía, especialmente las ideas de Vives y su sistema pedagógico.

Importante fue la polémica sobre la justificación o no de la conquista de América por España. Mucho se escribió sobre esto, sobre la posición de Las Casas contra la de Sepúlveda. Los dominicos y agustinos se basaban en Santo Tomás; la tesis de la justificación de la Conquista se basaba en Suárez, jesuita.

Fray Alonso de la Veracruz, primero que profesó filosofía en México, escribió tres libros: *Recognitio Summalarum*, *Dialéctica Resolutio* y *Physica Speculatio*.

El siglo XVIII tomó un rumbo científico natural contra la escolástica. El Padre Feijóo fue apóstol de libertades estéticas.

En la cátedra de matemáticas y astronomía, brilló en su desempeño el mencionado José Celestino Mutis, médico de Sevilla, gran defensor de Copérnico, en el Colegio de Rosario en Nueva Granada. Al Jardín Botánico de Madrid llevó 20,000 plantas, 2,300 especies y 7,000 láminas. Su obra más renombrada y universal es *Arcano de la Quina*, descubierta en 1772. Y *Flora de Bogotá*. Tuvo correspondencia con Linneo y con Humboldt, que fue a Santa Fe a conocerle.

VI. ASPECTO POSITIVO ALEGADO DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA

21. *La tesis alegada.* España financió el Descubrimiento de América, y —a causa de este suceso— llegó a ella la cultura de Occidente. Frente a los desmanes de la espada, opusieron los misioneros un humanitario y noble proceder. España se empobrecía, y América se enriquecía con aportaciones que iban en carabelas y galeras, con copiosas emigraciones de hombres y de elementos de civilización. Se produce entonces la despoblación y empobrecimiento de España. Al terminar el siglo xv, a causa del Descubrimiento, se agota el tesoro de los Reyes, que oprimen a sus súbditos con nuevos tributos y sacrificios de la nación.

22. *La grave despoblación de España.* La población de España era numerosa hasta después de los Reyes Católicos; pero declina alarmantemente durante todo el siglo xvii. Así la población de Toledo era en la época de los visigodos de 80,000 almas, en la de Enrique IV de 60,000; en la de los Reyes Católicos de 50,000; en la de Carlos II de 6,000; y en la de Felipe V de 2,456. Burgos pasa de 6,000 a 600 Sevilla de 30,000 pierde las dos terceras partes.

La población general de España en la época de los Reyes Católicos era de 10 millones de almas; en 1619 (según Antolín de la Serna) tiene 6 millones; a principios del siglo xvii (según P. Pedro de Guzmán) tiene 4 millones.

La población de Castilla, a fines del siglo xvi (1594) es de 6.701,000 de habitantes. En el reinado de Carlos III (1768) tiene 9.307,804. A fines del siglo xvi, 8.118,520. A fines del xvii, 8.262,812. A fines del xviii, 11.000,000.

Durante el siglo xvi perdió España 1.198,400 almas —es el tiempo de la expulsión de los judíos.

La población de España declina en tiempos de Carlos V y de Felipe II. Al cabo de tres siglos que median entre los Reyes Católicos y Carlos III, la población viene a ser casi la misma, o sea, de 10.000,000 de almas.

La nación apenas alcanza a llenar los vacíos de muerte o emigración.

El Consejo de Castilla, en consulta elevada a Felipe III, en 1619, dice: que “la despoblación o falta de gente es la mayor que se ha visto ni oído desde que vuestros progenitores empezaron a reinar, de suerte que se va acabando y arruinando la Corona”.

Navarrete, en *Conservación de Monarquías*, señala como causa de

la despoblación de Castilla “la muchedumbre de colonias que de ella salen para poblar el Nuevo Mundo”.

Saavedra Fajardo en *Empresas Políticas*, dice que “en las colonias no se pueden mantener su gran extracción de gente”.

Lope de Deza afirma que “no hay lugar en España en que no falten muchos vecinos de los que solía haber”.

Colmeiro, en *Historia de la Economía Política*, dice que “emigran para mejorar de fortuna”.

Las poblaciones que emigraban era la gente varonil y robusta, la más apta para faenas del campo o el penoso ministerio de las artes y oficios.

Conclusión de estos autores: el magno interés de España en favor de la población y de la prosperidad de América (García Mercadal, *Lo que España llevó a América*, p. 193).

CORRELACIONES ENTRE LA SOCIOLOGIA ESPAÑOLA Y LA SOCIOLOGIA HISPANOAMERICANA

I. PROBLEMAS PRELIMINARES

1. *Latinoamérica como laboratorio sociológico vivo.* Los países que España conquistó y colonizó —lo que Martí llamó “Nuestra América”— constituyen un laboratorio vivo para el etnólogo y para el sociólogo. Ese laboratorio hirviente de fuerzas humanas que es América, se caracteriza por operar en una sociedad que presenta en amalgama formas de cultura europea con culturas indígenas y negras, por percibirse en ella tipos muy señalados de estratificación —algunos con ínfimos grados de bienestar en sus capas inferiores de población—, por la frecuente inestabilidad política de los países que la constituyen, esto es, por la reiteración de pronunciamientos militares frente al principio sociológico de estabilidad y continuidad históricas de las instituciones democráticas básicas, y por numerosos desajustes sociales, como el pauperismo y el analfabetismo, con la ausencia de un verdadero servicio de asistencia social pública y privada.

Frente a todo esto es loable —ante la “revolución demográfica” que en Latinoamérica se está operando, visible en el aumento extraordinario de su población— el proceso de su creciente y perceptible industrialización, con sus ventajas y problemas imbibitos; y la obra esforzada, previsoras y grandiosas que en favor de una conciencia americana

libre y civilizada realizan hombres representativos de su intelecto, de su sensibilidad y de su construcción democrática. Guatemala, México, Bolivia —verbigracia— son laboratorios sociológicos vivos. Igual Haití y Brasil.

2. *España como común denominador: subsecuentes contactos.* España ha sido el común denominador que ha proveído de características culturales —materiales e inmateriales— a la América Española. Los subsecuentes y numerosísimos contactos entre España y cada comunidad indo-americana, ha determinado que en la dinámica cultural haya habido elementos culturales aceptados por un determinado grupo, que otros hayan sido rechazados y otros hayan sido profundamente modificados; pero España influye en todas las facetas de la vida de las comunidades indo-americanas.

Respecto a este “marco de referencia” hispánico, una de las manifestaciones que primero se estudiaron fue el *folklore* —la sabiduría popular, a través de sus cuentos, adagios y canciones del pueblo, ya mexicano, ya guatemalteco, ya peruano, ya antillano. El gran antropólogo norteamericano Franz Boas fue quien primero estudió en 1912, los elementos folklóricos españoles que se encontraban vivos en Folk-lore hispanoamericano. Con el auxilio de la *American Folklore Society*, Espinosa publicó la colección más extensa de cuentos folklóricos de origen español de Hispanoamérica.

En el campo etnográfico Robert Redfield lleva a cabo sus estudios sobre *Tepoztlán*, y Elsie Clews Parsons (1927-1930-1936) estudió un periodo de 400 de contactos culturales entre España y los indígenas de América, a fin de dar con los impactos o con los cambios que ese contacto determinaban. Era un estudio de etnología española hecho por una americanista.

3. *Variación cultural de España. Paisaje físico y arquitectura.* España se ha caracterizado —y ésa es una de las dificultades en el estudio comparativo— por ostentar una gran “variación cultural” Ya dijimos que los colonizadores procedían de Andalucía y de Extremadura, y de las Provincias Vascongadas y de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja. Y es por ello incierto que Andalucía y Extremadura hayan dejado su huella y su influjo en Latinoamérica de modo más perdurable que otras provincias españolas.

A su vez, estudiando la cultura material e inmaterial de España encontramos muchas semejanzas, pero a la vez muchas diferencias con Hispanoamérica.

El paisaje físico difiere dentro de España. Así podemos ver el contraste entre yermos llanos de Castilla y las blancas y empacadas ciudades de Andalucía; típicas son las inmensas extensiones de olivares de Córdoba; las villas pesqueras de Galicia; los valles alpinos del Norte; las ciudades amuralladas de Castilla la Nueva y de Castilla la Vieja. Se nota la diferencia en que uno percibe que el ámbito físico español es algo más severo que el del Nuevo Mundo; es más severo para los que buscan el modo de ganarse la vida. Las casas están juntas, apretadas, pared con pared, y la parte de atrás de cada una está casi unida a la del vecino con el menor espacio posible de separación. Esa proximidad física, espacial, es un valladar contra los incesantes vientos que las baten contra el frío. Su sólida construcción de piedra tiene siglos de duración. Las ventanas rara vez están adornadas con flores; y sólo por excepción hay árboles en los patios de las casas.

Salvo en el Norte y en otros lugares, la generalidad de las villas o pueblos de España es inatractiva —comparados, ponemos por caso con las de Suiza, como Montreaux, o los del Sur de los Estados Unidos—; y hasta nos contraría a veces su aspecto físico. Sólo cuando se pasa a lo largo de la costa de Cádiz, vemos flores en profusión, y edificios de arquitectura magnífica, y uno siente la semejanza con Latinoamérica. Y en este sentido mucha semejanza entre la arquitectura de España y la colonial de Latinoamérica se debe, sin duda, a un préstamo cultural —a nuestra “arquitectura colonial” Por ejemplo: la Catedral de México, la iglesia de la Compañía de Quito— lo churrigueresco.

4. *La gente española ante el viajero, o el paisaje moral.* El viajero —el turista— va caminando por una ciudad española —Córdoba, Barcelona, Sevilla—. Va por la calle principal hasta la “plaza mayor” Los vecinos nos saludan afablemente. Miran al extranjero con curiosidad e interés. (Esto no ocurrirá, por ejemplo, en Miami.) Llegamos a un pueblo, y el médico del pueblo nos invitará a tomar una taza de café, y sostendrá con nosotros animada y larga conversación, deseándonos que estemos por buen tiempo en su pueblo. El tabernero nos hablará con loa acerca de su “vino de cosecha” —vino nuevo— “el mejor de España”, y nos lo dará a probar, al igual que las almendras y las aceitunas de su patio. El extranjero encuentra que el español es el hombre más cortés y amigable del mundo. Y cuando le celebra su “hospitalidad”, él responde: “es mi deber como español” Y en efecto, le complace ser así. El turista abandona el lugar con ese recuerdo grato del español y del país. Todo ello es cosa enteramente ajena a la propaganda política del momento, y a la turística. Se funda ello en su sentimiento

de “caballero” o de “señor”; y no puede ser de otro modo. Es la “altivez”, que Fernando de los Ríos mencionaba como una de sus características, el saber conducirse. Así son las castellanas, de que habla Keyserling. (Ver su libro *Europa*, el capítulo sobre España”. “Qué cultos son estos analfabetos” —dijo de ellos el escritor inglés Chesterton.)

En Latinoamérica —sobre todo en las ciudades y localidades *serranas*, tales Quito, Lima, México— hay más distancia inicial, más *reserva* en el trato. Esto lo explica también Ortega y Gasset en su ensayo sobre *La Pampa* y el carácter argentino, quizá en contraste con el madrileño— hombre abierto. Y no pocas veces en pueblos pequeños hay en el trato una suspicacia que desconcierta un tanto. Ello quizá se deba un tanto al influjo del carácter indígena que ha modelado un tipo de personalidad indoamericana peculiar. Tales rasgos del carácter, si bien se encuentran en la vida urbana, más bien pertenecen al mundo rural, tanto en España como en Latinoamérica, pues se sabe que en las ciudades y urbes los individuos son más inamistosos que en el campo.

5. *Comparación entre las diferencias culturales de España-Latinoamérica e Inglaterra-Estados Unidos.* Esa “diferencia cultural” entre la Madre Patria y Latinoamérica en las características culturales mencionadas, sorprende y a la vez no sorprende. Como sorprende y no sorprende que la cultura norteamericana se haya diferenciado mucho más de la de Inglaterra, su progenitora, en un corto espacio de tiempo. Pero es sorprendente, en el caso latinoamericano, por otras razones, a saber: que si bien Inglaterra nunca se propuso re-crear un nuevo imperio, “a su imagen y semejanza”, ése sí fue el caso de España. Inglaterra tuvo que esforzarse menos en guiar y en implantar sus normas. Luego debía haber habido menos diferencias entre España e Hispanoamérica. Además, éstas dos regiones culturales estaban bastante al margen de las corrientes principales del “mercantilismo” y de la Revolución Industrial; éstas se desarrollaron más lentamente en el Imperio Español, y por ello hubo menos oportunidad para una divergencia de concepciones y realizaciones entre ambas tocante al progreso material. Es más, la España de hoy, a pesar de su relativo progreso, está más cerca de la España de Carlos V que lo que está Inglaterra de la época de Enrique VIII. Esa identidad de España consigo mismo en el decursar del tiempo, es obvia en el lenguaje, en la vida económica de la mayoría del pueblo, en el concepto acerca de Iglesia y Estado y en el orgullo de sus glorias pasadas.

6. *Comparación de semejanzas.* Veamos las semejanzas. El pasivo

indio tarasco de Michoacán —enseñado por el Obispo D. Vasco de Quiroga, de quien aprende las artes industriales— está más cercano al siglo xvi español que a ningún otro influjo. La industria tarasca ha mantenido su personalidad, su sentimiento. He aquí una fusión —española-tarasca. En cambio, en zonas no-indias de México, influidas por España y por la civilización moderna —a uno le impresiona cómo la cultura nativa ha dejado su impronta.

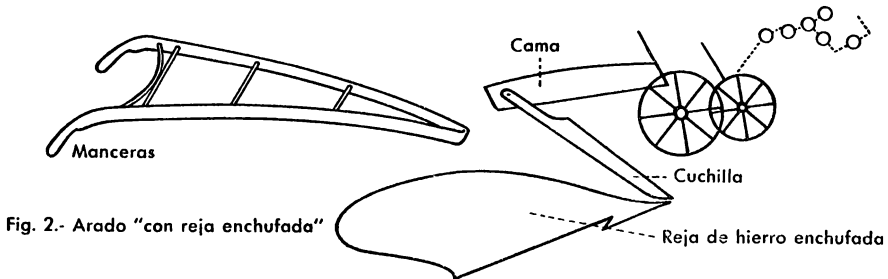
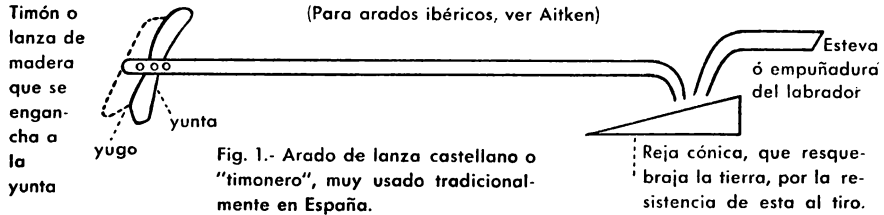
La cultura hispanoamericana contemporánea no puede ser calificada ni de india ni de española: es una nueva y distinta cultura, con raíces que se hunden en ambas tradiciones culturales, pero con un *ethos* propio. Haciendo investigaciones en Latinoamérica, el etnólogo y sociólogo se pregunta: ¿existe *esto* en España? Y si es una característica de España: ¿existe en *esa* precisa forma en España? ¿Se celebra el día de San Blas en Latinoamérica? Encontramos en esta región el “arado de lanza castellano”? ¿Y las “arras” utilizadas en la ceremonia nupcial? ¿Y “los cantos de los segadores”? Uno se asombra de cómo este estudio comparativo no se ha hecho, ni el de conjunto para Indoamérica. Veamos la presencia o ausencia en Indoamérica de características netamente españolas, en las “artefacturas”, en las “sociofacturas” y en las “mentefacturas”

II. ARTEFACTURAS

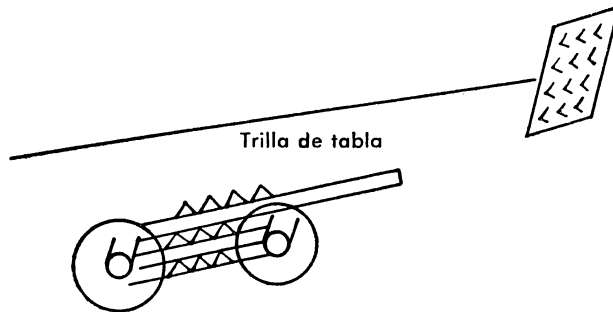
7. *Arquitectura.* En todos los lugares de España se prefiere como material de construcción la *piedra*, aun para fabricar casas muy sencillas. El *adobe* —o ladrillo seco al sol— aunque no es raro, es de uso secundario; es un sustituto de la piedra, cuando ésta no se encuentra. Ahora bien los ladrillos de adobe de España son más pequeños que los usuales en Indoamérica. Con más frecuencia en España las construcciones son de mampostería. Los techos planos son un legado de los árabes, y se limitan a la costa del Mediterráneo. Los techos de tejas son muy comunes, pero también se usan techos de pizarra. Las construcciones de dos o tres pisos son comunes, aun en pueblos pequeños.

8. *Instrumentos agrícolas.* Los instrumentos agrícolas de España son sencillos, pero son más variados que en la América Latina. Los arados primitivos que se encuentran en la mayor parte de los lugares son de dos tipos: el *arado de lanza* castellano, en que la reja es una barra en forma de lanza, y el *arado mediterráneo*, “arado con reja enchufada”, en que la reja es un plato de hierro curvado. Esta última forma parece

ser la única conocida en Indoamérica. En el Norte de España aparecen tipos más complejos de arado, incluso variedades con ruedas.



Desde antes de la segunda conquista de España por los romanos se usaba la *trilla de tabla*, con un mango de dos metros de largo. Luego surge la *trilla andaluza*, con numerosas ruedas dentadas. La "segadora" se empuja hacia la tierra.



La trilladora o trilladera son instrumentos o máquinas agrícolas, a veces muy grandes, que separan el grano —desgranar— de la paja, de la hojarasca; así cereales, como trigo. La paja se queda para alimentos de los animales.

9. *Formas de locomoción.* Los vehículos con ruedas son más numerosos en España y más variados en tamaño y forma que en América.

La rueda maciza de madera del *carrochirrión* se conserva en Vasconia, con modificaciones en Asturias y en Galicia. Pero ya las más ligeras han desplazado a las más pesadas.

En muchas partes de España, las mulas o mulos han sustituido al buey como animales de tiro. Este cambio fue útil en los molinos de granos, que tanto elogiaron los economistas de hace un siglo en España.

10. *Trajes típicos.* En contraste con Portugal, el traje popular en España —excepto en días de fiestas señaladas— es cosa que pertenece al pasado. Aunque la influencia española es visible en muchos trajes típicos de los indios del Nuevo Mundo —trajes regionales mexicanos— en pocos casos son una “réplica”. Las chaquetas ceñidas y los calzones hasta la rodilla de los indios peruanos del Altiplano parece que tienen un origen más español que los trajes mexicanos. No parece haber un equivalente español del *rebozo* mexicano, aunque sí del término en forma de *rebocillo* o *rebocño*, o sea, mantilla usada por las mujeres para rebozarse, o cubrirse el rostro. En Ecuador, Guatemala y Costa Rica rebozo es el chal o pañolón que cubre los hombros. (Figuradamente “sin rebozo” quiere decir “con franqueza”.) Pero es también oriental el ocultar el rostro. El rebocillo español es simplemente un pañuelo de cabeza, con poca o ninguna de las funciones del pañuelo mexicano.

El paño “lengua de gato” recuerda a más los textiles de Chiapas y de Guatemala que los de los clásicos modelos de rebozo. Ese implemento mayorquino es quizá de origen árabe.

El *poncho* andino, con un agujero para pasarlo por la cabeza, o capote de monte en América, parece que no tiene “réplica” en España. El sarape, mexicano —capote de monte— sin embargo, particularmente la forma ornamental usada sobre el hombro, se retrotrae a la *alforja* española; pero la alforja española es una especie de talega, abierta por el centro y cerrada por sus extremos, que se echa al hombro para llevar el peso bien repartido (de comestibles, por ej.). En Mallorca el teñido o tintura de la variedad del icat, era común hasta hace un siglo.

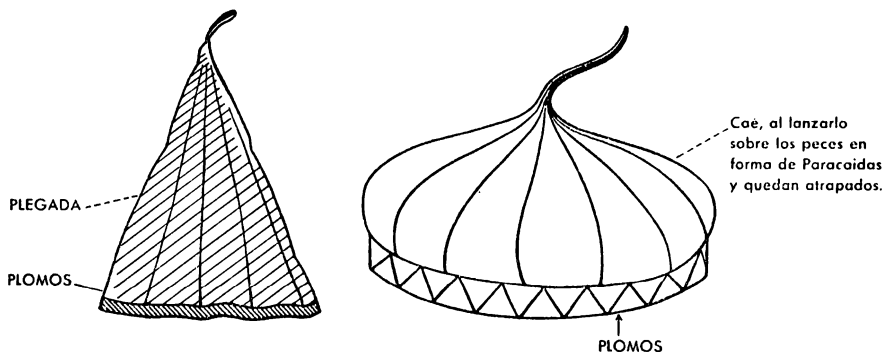
11. *Técnicas y estilos de cestería.* Los objetos o utensilios de cestería de España son muy semejantes a los de México. El mejor trabajo de cestería se hace en Mallorca y Alicante. Algunas similitudes puede que se deban a lo limitado de los materiales y de las técnicas. En ambas regiones se encuentran máquinas de coser para unir palmas tejidas, si bien esto puede deberse a la aplicación más o menos simultánea o independiente de una nueva técnica a viejos materiales.

12. *Técnica de alfarería.* Las técnicas de la alfarería son de menor variedad en España que en el Nuevo Mundo, estando éstas limitadas casi, en todos los casos, a la “rueda del alfarero”. Las formas de alfarería más comunes recuerdan las del antiguo mundo mediterráneo. En el Nuevo Mundo la vasija de arcilla (jarro, cántaro de arcilla) fue la única forma española introducida y de general aceptación. De otra parte, las formas de alfarería más sencillas de los indígenas llevan dibujos.

13. *Técnica de pesca.* Las técnicas de pesca parecen remontar a España en su mayor parte. En España la pesca se vale de un utillaje variado, que comprende las “artes”, los “aparejos” y los “instrumentos” —según el lenguaje popular pesquero. Las “artes” son de seis clases, entre las cuales mencionaremos las “artes fijas”, verbigracia: la empleada en la pesca del atún; “artes de fondo”, usadas en la pesca de la langosta; “artes de cerco y rodeo”, que utilizan para atrapar la jarreta; y “sardinales” —de corriente uso en las costas de España. En el río Miño se pesca el salmón.

El chinchorro —red barredera de pescar grande, que se usa en México— es en su forma y función igual al de España. Es red pequeña y semejante a o del tipo de la *jabega* real, la mayor, que es red más grande que se tira desde tierra. Todas se basan en el “lance de red” o “redada”, que se obtiene al levantar la red.

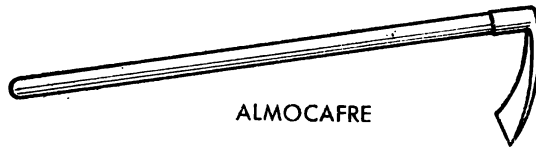
La *atarraya* o *esparavel* en árabe, *atarraha*, cierta red arrojadiza (sparjel), en celta, red redonda provista de plomos en su circunferencia para pescar en los ríos. Lanzada a mano, es común en España, como lo es la larga “en agalla” que apresa cantidad de peces. *Esparavel* es un arte de pesca de tamaño pequeño, de hilo fino y de forma de paracaídas que se emplea mucho en las costas de España, desde los muelles, costas o embarcación, aunque se usa más desde tierra (pesca del mejuje y de la lisa).



14. *Utensilios manuales.* Hay una preferencia tanto en España cuanto en Indoamérica por el uso y manejo de escobas de corto mango, o sin mango.

En ambas regiones es común el uso de *guadañas* de mango corto. La guadaña es de uso muy frecuente en el Norte de España. No gusta allí usar escobas, prefiriendo el sirviente arrodillarse o echarse en el suelo para limpiar.

Con el *almocafre* tiene que encorvar el espinazo el que lo maneja. Es instrumento de agricultura que sirve para escarbar y limpiar la tierra de malas hierbas, y para transplantar. El *almocafre* (árabe, *almihfar*) es una horquilla de hierro formada por dos dientes encorvados, terminados en punta y unidos por un cabo en el cual se pone un mango de madera. Se emplea en la faena de escarbar o remover ligeramente la tierra y para transplantar vegetales pequeños. Puede considerarse como una azada de binar (labor segunda de quitar yerbas).



Las palas y paletas son grandemente desconocidos, y la tierra es trasladada en cestos de esparto, levantándolos, llevándolos fuera y botándolos.

Los movimientos manipulativos y de manejo de instrumentos cortos son más variados en México que en España.

15. *Terrazas.* La terraza de Mallorca y Alicante son asombrosamente similares a las de los Incas, tanto en el tamaño de las piedras que usan, cuanto en las proporciones de la altura y la anchura, etc.

16. *Puentes colgantes.* Los puentes colgantes hechos de bejucos tejidos o sogas de enredadera del Sur de México son similares a los del Este de España. (Recuérdese la novela *El Puente de San Luis Rey*, en que un puente colgante se rompe, pereciendo los protagonistas.)

17. *Prados artificiales.* Los prados artificiales del Norte de España, que son meros pastos irrigados, en que no se siembra nada, son similares —si bien a base de un nivel cultural inferior— a los de los indios de Nevada que practican la irrigación sin agricultura para aumentar la provisión de semillas.

18. *Trompetas.* El uso de la trompeta de caracol —*caracolas*— por los pescadores españoles para anunciar una pesca con éxito cuando el bote está aún muy lejos de la playa; y por los labradores para llamar a los suyos a comer, es el mismo instrumento usado en las fiestas y en los ritos religiosos peruanos. Es evidente que antes de la Conquista se usó el caracol en América; así los taínos.

III. SOCIOFACTURAS

19. *Planeación urbana.* La forma, al parecer no planificada, de la mayor parte de las ciudades o pueblos españoles, sorprende al etnólogo familiarizado con el Nuevo Mundo. Muchas de las más viejas ciudades españolas fueron construidas de acuerdo con planes muy definidos, pero planes que eran enteramente diferentes del modelo o diseño cuadrangular. El trazado cuadrangular era común en los tiempos de Roma, como puede verse en ciudades como Itálica, o como Numancia, y otras arqueológicas. Pero ese sistema parece que tuvo poco o ningún influjo en la construcción urbana posterior a la conquista romana. Después de la Conquista, la forma cuadrangular sólo se dio en algunas colonias: en Cádiz, en Puerto Real, fundadas por los Reyes Católicos en el siglo xvi; en La Carolina, Jaén, y en otras “nuevas colonias” más pequeñas de colonizadores germanos, fundadas durante el reinado de Carlos III, en la última mitad del siglo xviii; y nuevo Baztan, Guadalajara, establecida por un noble vasco de Baztan, también durante el mismo período.

La planificación de estos establecimientos no es idéntica a los diseños corrientes del Nuevo Mundo, pero el contraste con las ciudades españolas más antiguas es llamativo. En efecto, los pueblos españoles más pequeños con más frecuencia carecen de “plaza mayor”. Las ciudades más grandes pueden tener varias plazas, pero por lo general menos destacadas que en Latinoamérica. Consecuentemente, el sentimiento colectivo de la existencia de un punto focal o central en la vida de la ciudad, con sus concomitantes sociales y económicos, es algo no tan visible en España. La existencia de una plaza central es más bien cosa típica de Castilla la Vieja y quizá de Extremadura. En Andalucía las ciudades con plaza mayor son raras.

20. *Barrio dual.* Otro aspecto de la planeación urbana es el que atañe al sistema del “barrio dual”, que en las ciudades indoamericanas a veces es considerado como una posible supervivencia de un plano

urbano indígena de “mitades” (*moitié*). Por eso es interesante encontrar muchas ciudades españolas de Latinoamérica —por ejemplo, San Juan, La Habana, México— divididas en dos barrios: “barrio de arriba” y “barrio de abajo”, que son expresiones frecuentes en Latinoamérica.

21. *Mercado y ferias*. El mercado periódico o *ferias* es una característica cultural tanto en España como de Latinoamérica. Suelen ser semanales o quincenales. Altamente característica de España es la “feria ganadera” —no tanto en Hispanoamérica— una vez al año; o más a menudo en ciertas ciudades o poblados. Las mayores ciudades españolas tienen dos grandes festejos al año: la fiesta del santo patrón, Santiago de Compostela, y la feria ganadera.

22. *Régimen de la tierra*. El término “*hacienda*” rara vez se usa en España, donde se emplea el de *cortijo*. El *latifundio* y las grandes haciendas predominan en las partes fértiles del sur de España. Al norte de España es característico el *minifundio*, que consiste en que la tierra agrícola se divide en parcelas diminutas e ineconómicas. A veces esto desemboca en una unidad familiar extensa, cuyo modelo es la *compañía de Galicia*, con tierras de trabajo cooperativo para prevenir su dispersión.

El maíz se cultiva ampliamente al Norte de España, al igual que en otras áreas; y frijoles y calabazas se cultivan mucho. Al sur de España se da el maguey. La gran exportación de olivos o aceitunas procede de Andalucía; y el vino se da en todas las regiones del país.

La mayor población se aglomera en las grandes ciudades, y los obreros trabajan a base de un régimen de salarios.

23. *Institución de compadrazgo*. El compadrazgo es una de las instituciones sociales más extendidas de la América Latina. Es una de las características más importantes de la organización social, o de la solidaridad social, con acentos afectivos, económicos y religiosos. En España, en verdad, no cobró la importancia que tuvo en Indoamérica. Allí se producía a base de las ceremonias religiosas del bautismo y matrimonio —pero quedaba relegada al recinto familiar y a los ritos y rutinas ocasionales—. De fijo las sociedades indias, con sus clanes aborígenes y sus sistemas de parentesco unilineal, o *Grosse-Familie*, y las organizaciones aldeanas en proceso de desintegración, de modo consciente o inconscientemente, reconocieron en la institución del compadrazgo un nuevo

recurso para mantener la cohesión familiar que se estaba perdiendo, después de la conquista.

En Tzintzuntzán, por ejemplo, un adulto puede tener cien o más compadres repartidos en un estado, que son aliados efectivos, útiles en tiempo de zozobras familiares o de peligro. Todos los estudiosos de esta institución ponen énfasis en su extremada importancia social y económica. Es algo análogo a lo que ha ocurrido en tiempos contemporáneos; la Segunda Guerra Mundial y el nazismo no destruyeron la familia alemana. Esta se cohesionó en los tiempos de crisis, perdurando. Este fenómeno de solidaridad familiar es un desafío de lo biológico en su ansia por conservarse, en épocas de calamidad.

24. *Transculturación en fiestas y festividades.* Caracterizó siempre a la Corona Española el dictar reglas y pragmáticas minuciosas de cómo los súbditos debían hacer las cosas. Y a causa de ese “formalismo”, de ese “normativismo” pudo España llevar a cabo una transferencia cultural, una “transculturación”, trayendo casi intacta a América, el nuevo hogar, la protocultura del hogar originario. Tal en lo ceremonial, en que cae el repertorio de fiestas y días de santos, que se han conmemorado, día tras día, y siglo, tras siglo, con monótona regularidad, y que han tenido además un valor lúdico, del Perú a México, de San Juan a Guatemala. Semana Santa, San José, San Francisco, el Día de todos los santos, el Día de la Asunción, todos y cada uno se celebran en la misma forma. Es tremendo el número de fiestas: San Blas, el Jueves de los Compadres, el Domingo de Piñata, las procesiones de Carnaval. Pero, en realidad, faltan en Indoamérica numerosísimas fiestas populares que se celebran en España. Las festividades religiosas eran impuestas rígidamente. La Iglesia Católica decidía lo que era bueno y lo que era malo, alentando y desalentando. Así, en las representaciones teatrales. Algunas danzas —como la Danza de la Espada— llega de España muy alterada. Es de admirar cómo las culturas indígenas, y las mestizas, asimilaron aspectos formales e informales de la cultura hispánica matriz, aun alterándolos, con éxito, llenando a veces su cumplimiento funciones de cada localidad.

IV. MENTEFACTURAS

25. *Conceptos y supersticiones.* El concepto de la cualidad física de lo “frío” y de lo “caliente” es casi universal en Indoamérica; no así el concepto de lo “seco” y el de lo “húmedo”. La concepción médica de

la patología humoral, base de la medicina, remonta a Hipócrates y Galeno, y pasa a España a través de los médicos árabes, si bien queda en la clase culta. Luego pasa a Hispanoamérica de los tiempos de la Colonia, y a la época de la independencia.

Veamos algunas “supersticiones”. Frotar un huevo de gallina en el cuerpo de la persona que tiene un dolor, para extraerle la enfermedad, y diagnosticar la causa, es creencia corriente en México. A menudo rompen el huevo los hechiceros para examinar su contenido y diagnosticar. Los etnólogos conjeturan que se trata de una mentefactura del Viejo Mundo. Pero en España el papel del huevo tiene un valor terapéutico muy limitado: se le pasa al sujeto por los ojos “para aclarar la visión”. En América se asocia a prácticas farmacéuticas rutinarias. El sociólogo familiarizado por el Area Andina notará la similitud de aquella superstición con la de frotar el cuerpo del enfermo con un conejillo de Indias, ofreciendo luego el animal a la divinidad.

Un aire se considera como causa de enfermedad. Hay la creencia de que el dolor de muelas es causado por un gusano que roe en la raíz de la muela. El alarido de una lechuza, es señal de muerte. La presencia de cometas, de meteoros, son señales, augurios de muerte, o de sucesos imprevistos. Igual un arco-iris.

El “mal de ojo” es una de las creencias populares más extendidas en América, y tiene su punto de origen en el Mediterráneo.

La costumbre de aplicar parches, hojas medicinales, emplastos en los templos, para la cura del dolor de cabeza, es costumbre española difundida en América.

26. *Los clérigos y la medicina popular.* La medicina española tuvo éxito en penetrar en la cultura india. Estos aspectos pertenecen a la transferencia o transculturación de la cultura “no-formal”, y el modo cómo ésta arraigó en Indoamérica constituye uno de los problemas sociológicos más intrigantes. Se supone —y no deja de ser correcto— que los clérigos fueron los canales individuales más importantes para esa transmisión. El éxito de la medicina popular en arraigarse en el Nuevo Mundo, hace buena esta hipótesis: los clérigos y miembros de órdenes religiosas eran generalmente los únicos individuos instruidos de las comunidades nacientes; y ellos redujeron a clasificación la botánica nativa, al único sistema que conocían, mientras curaban a sus parroquianos de acuerdo con los métodos empíricos a su alcance.

27. *Los clérigos y el folklore.* Igual ha de decirse de la transmisión del *folklore* por los clérigos. Veamos. Un motivo mexicano folklórico,

común se refiere al hombre sabio, una especie de sabio Salomón, que ve a un muchacho acarreando agua del mar y vertiéndola en un hoyo que ha cavado en la arena. Al decirle aquél al muchacho que su empeño es imposible, el muchacho le replica que no es más difícil que el propósito que el sabio mismo intenta: saber. En España para darle valor a los neófitos en la enseñanza de doctrina cristiana, el clérigo explica la dificultad en comprender el misterio de la Santísima Trinidad, utilizando la misma narración. Esta: San Agustín caminaba por una playa cuando encontró un muchacho que era un ángel vertiendo agua en un hoyo que había cavado en la playa. Cuando le dice que su faena es imposible, el muchacho replica que más imposible es comprender el misterio de la Santísima Trinidad.

V. TEORÍA DE LOS ORÍGENES INDEPENDIENTES DE LA CULTURA

28. *Numerosos ejemplos de autoctonía cultural.* Es obvio que hay influencias y transferencias de elementos culturales (teoría difusionista); pero también a veces los orígenes culturales son “independientes”. Se dan soluciones análogas a problemas análogos, ante ambientes similares. Urgando, se da con que la teoría de los orígenes independientes tiene cierta parte de la verdad. Así se ha visto en el caso de las terrazas; la moderna costumbre de tener pericos rojos en las casas era práctica en México occidental y en otros lugares. La alfarería en que el barro es cocido al fuego; las “promesas” de tipo religioso, para la realización de un deseo, en tiempo de enfermedad o de tribulación familiar; el complejo de “mayordomía” de los españoles y las “cofradías” guatemalenses; el uso del adobe; el uso de techos de hojas de palma; la “danza del sol” de los indios de las llanuras; el matrimonio por captura como forma estilizada del matrimonio; las ferias, tal las de los domingos en Chichicastenango; la trompeta de caracol; los prados artificiales,

29. *Casos de asimilación o transculturación.* La asimilación de características culturales españolas por los indígenas de Indoamérica ha sido ilustrada por Parsons en un asombroso número de casos, en el último capítulo de su libro sobre Mitla, al preguntar: “¿India o Española?” El resultado es una “cultura mestiza”. Numerosos elementos españoles fueron aceptados o asimilados por los mitlenos, fundidos a sus formas culturales indígenas. A la luz de experimentos en el propio campo, quizá algunas características que ella creyó “indígenas” quizá sean “españolas”, modos de pensar, tipos de conducta.

La mecánica de la transculturación y del cambio cultural es la teoría cultural más útil.

A su vez, después de la Conquista, algunas características culturales se transfirieron del Nuevo Mundo a España. Por ejemplo, el uso del capote o capa de agua; la banda de cuero en la cabeza (*mecapal*, de Guatemala) para cargar pesos. Ambos usos sociales se circunscribieron a Galicia.

30. *España como foco cultural, secundario o derivado.* Pero, he aquí otra cuestión: ¿hasta qué grado España, lejos de ser foco cultural único y primario, es un foco secundario —en determinados casos— siendo el principal la cultura europea general? ¿Hasta qué punto España comparte las técnicas agrarias con Francia, con Italia, etc.? ¿Y la técnica de los rebaños, y los tipos de danzas, y las creencias folklóricas? Podemos decir que la trilla de Castilla es igual a la que usaban los griegos y los labradores de las zonas del Mediterráneo. Y es lo cierto que ha sido considerado, en el Nuevo Mundo, ese utillaje como exclusivamente español, o, al menos, como arábigo, cuando no es así. Otro ejemplo, la costumbre navideña de los “nacimientos” es de origen italiano, y sólo tardíamente, en el siglo XVIII, llegó a España. Las “promesas” (ex-votos) de las iglesias de México y el Santuario del Cobre en Santiago de Cuba, y de Lourdes, tienen su contrapartida en España y aun en los tiempos griegos. Y del modo que la cultura indo-americana ha de colocarse en su propia perspectiva con respecto a España, España debe ser colocada en su propia perspectiva tocante a Europa.

VI. PERSONALIDAD Y CULTURA DEL ESPAÑOL

31. *Personalidad individualista del español.* La personalidad básica del español es diferente de suyo a la del indio y a la del hispanoamericano no-indio: lo es también su sistema de valores y su tipo de conducta. El viajador foráneo que deambula por España se percata pronto del “individualismo” del hombre español: de su intensa vitalidad y habilidad ingénita tocante a “lo individual” Le impresiona lo bien integrada que está su personalidad como individuo que se ha ajustado a su ámbito y a su cultura. Asimismo, advierte que a pesar de la gran cantidad de vinos y licores que consume, el fenómeno de desajuste social del alcoholismo está prácticamente ausente en su sistema de hábitos. Un español borracho es raro. Nunca se le ve en esta condición, ni aun en fiestas. A diferencia de determinados norteamericanos, o de lati-

noamericanos, o de otros hijos de Europa, no necesita refugiarse en la bebida para encontrar alivio a sus preocupaciones, dudas, dolores, angustias, inseguridad vital. Asimismo, hay en él una falta de agresión explícita como mecanismo para resolver disputas. El miedo por su seguridad personal no le es problema. Por último, no le agradan títulos rimbombantes; ni el *Herr Doctor* del alemán, ni el uso del académico “doctor”, tan socorrido en Norteamérica, ni la proliferación latinoamericana de títulos profesionistas; el español, sea Ministro, sea Rector, sea un pequeño propietario rural, sea un portero, creará adecuado para él el que se llame tan sólo *señor don*.

32. *Cultura unificada de España y del español*. Desde la expulsión de los moros, España ha sufrido poca influencia del exterior; y a pesar de su intenso “regionalismo”, estos cinco siglos han producido en España una curiosa homogeneidad de espíritu y cultura. La cultura española y sus sub-culturas integrantes han cristalizado como ninguna otra cultura europea o de América. La eliminación de los moros, el poder selectivo —aunque cruel— de la Inquisición cercenando toda idea herética, la barrera geográfica y geopolítica de los Pirineos, han creado una “cultura unificada”. Se consolidan Iglesia y Estado, relación que desaparece en el resto de Europa. Esa “unidad” y esa “rigidez” dan la tónica del carácter español. Por razones históricas obvias, y de tiempo, en cambio, la cultura latinoamericana está lejos de haber cristalizado aún. Pero América es —dijo Hegel— “el provenir”.

COHERENCIA VITAL DE LA REALIDAD ESPAÑOLA

I. LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DEL ESPAÑOL Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

En las páginas que siguen daremos una síntesis de la filosofía sobre el espíritu y la sociedad de España del tiempo de la conquista y colonización, desenvuelta por el gran humanista D. Américo Castro, en su importante libro *La Realidad Histórica de España* (México, Porrúa, 1954).

1. *El optimismo del español en el año 1500*. El cristiano ibérico llegó al año de 1500 con la conciencia de hallarse situado frente a inmensas e insospechadas posibilidades. El haber dominado a moros y judíos, y después de lo acontecido en 1492 —el descubrimiento de América— lo afir-

maba en la plenitud de su poder. El descubrimiento de nuevos mundos y la conquista de Nápoles significaba que todos los soñados “más allá” iban a convertirse en próxima realidad. Para conseguirlo bastaba con perseverar en la fe tradicional española y desafiar la muerte valerosamente.

Pero había un problema de conciencia: las empresas ultramarinas de España plantearon desde sus comienzos, un magno pleito o polémica, a saber: si la Conquista era o no legítima. Aquí se produce la disputa entre Las Casas y Sepúlveda (*vide: Agramonte, Orígenes de la Conciencia Cubana*, p. 322). Juan Gines de Sepúlveda, en su *Damocrates Alter*, negaba a la barbarie todo derecho contra la civilización, sustentando una especie de “seleccionismo”, según el cual justificaba el sometimiento de las razas inferiores a las superiores. Se trata de una defensa “imperialista” de la Conquista de América. Las Casas tuvo razón al combatir el principio pagano de la esclavitud. Sepúlveda a su vez, consideró a los indios tan inferiores a los españoles como los niños respecto a los adultos, y el tutelaje español se traduciría, según Sepúlveda en la cristianización del indio. Martí, en *La Edad de Oro*, pone en boca de Las Casas contra Sepúlveda: “Tú eres disputador famoso, pero yo no tengo miedo al elocuente que habla contra su corazón... y te desafío a que me pruebes que los indios son malhechores y demonios, cuando son claros y sencillos como las mariposas.”

2. *España misma encara la emancipación de América.* No es menos sorprendente que desde los primeros años de la conquista de América, hayan sido los mismos españoles quienes incitaran a los pueblos indígenas a rebelarse contra la Corona Imperial. Tal es el sentido anarquizante de la prédica del Padre Fray Bartolomé de las Casas, protector de los indios.

No hay que ir a buscar en ideas extranjeras “motivos e incitaciones para la independencia de las colonias hispanoamericanas” Lo que en Las Casas fue una extraña forma de Cristianismo, se convirtió más tarde en una crítica racional, en una plataforma de combate.

3. *¿Había una planeación de la Conquista y Colonización?* Los españoles no se extendieron por el mundo para realizar planes discretamente meditados. A unos los incitaba la busca de riqueza, sobre todo de oro; pero otros estaban afanosos de realizar “el señorío de su persona” en una forma singularmente hispánica, la de “ganar honra”, la de crearse un halo de “grandeza” A esto se llamó *hidalguismo*.

El hombre español rechazaba cuanto tendiese a forzar a la persona a salir de sí misma. Era conservador. Quería conservar su propio ser,

su propio modo esencial de ser. Nada le parecía más arriesgado que enfrentarse con *nuevas* realidades exteriores. (Digamos: su deseo egocéntrico fundamental era el de “permanencia”, según Thomas y Znaniecki; y no el de “nueva experiencia”. Era todo lo más alejado del hombre liberal, experimental; por tanto, del científico, del socialista.) Covarrubias dice en 1611: “La novedad suele ser peligrosa por traer consigo mudanza de uso antiguo.” Y Quevedo decía: “pierde a los hombres —así a César— el querer ser diferentes de sí mismos”. “El *novelero* tiene por vida muerte y fallecimientos perpetuos.” A Quevedo le enoja que el mundo exterior al hombre sea inmutable y esencial. Gracián, pensador de fuste de su sociedad y tiempo, dirá: “Andamos mendigando niñerías en la novedad, para acallar nuestra curiosa solicitud con la extranjería. Hacemos agravios a los antiguos prodigios, por [ser] conocidos [por nosotros].” Ya antes el filósofo Avicena había afirmado: “Todo lo que comienza a ser, antes de existir ha sido posible.” El español —dice Don Américo Castro— se ha innovado, ha creado dentro de sí, y no fuera.

4. *El futuro como un advenimiento.* El hombre español crea, innova, su propia persona en la cerrada conciencia de sí mismo. Contrasta fuertemente la movable variedad del panorama íntimo con la quietud parálitica en que ese mismo español mantenía el mundo en torno a él. La novedad exterior, cuando se produjo en la historia de España —nuevas tierras descubiertas— o fue resultado indirecto de la misma tensión voluntariosa de la persona; o fue un “advenimiento”, algo llovido del cielo; o algo traído por la ingeniosa actividad de los no-hispanos (constituciones políticas, ferrocarriles, verbigracia). Dejado en sí mismo, el hispano vive en sí, y espera, confiando en su persona y en la providencia benévola. Américo Castro señala que “la forma en que el español ha articulado la conciencia de su vivir íntimo y la de sus acciones exteriores, es única”.

Unamuno —representativo del modo español de pensar— preguntará: “¿Qué es verdad?” Y contesta: “Vale más la realidad en que se cree que no la realidad en la que no se cree; que no es el error sino la mentira, lo que mata el alma.”

5. *El mundo español de “lo divinal” y el mundo no-español de la ciencia.* La realidad en que se cree fue “lo divinal” Pero la “guerra divinal” —por motivos religiosos, por Allah— fue un invento mahometano. En Europa, 900 años más tarde, españoles y portugueses conquistaban pueblos remotos “divinalmente”. La base vital del hispano, en efecto,

consistió en sentirse “hijo de Dios” o “hijo de algo” (esto es, “hid-d-algo”); bastaba con embarcarse en la nave del destino, rumbo a un *más allá* abierto para todos. Y se decía: “Ventura te dé Dios, que saber no te hace falta.”

Los españoles realizaron, en verdad, trabajos titánicos y bellísimos en los países que descubrieron y colonizaron con miras a honrar su creencia, y como *hijosdalgo* “por natura” Y dejaron a otros hombres y pueblos la tarea de descubrir verbigracia las propiedades físico-químicas de la cocaína, o el modo de cultivo de la patata. El Padre Benito Feijóo dirá: “La Física y las Matemáticas son ajenas a España”; y añadía el sagaz escritor gallego: “España siempre y en todo tiempo ha sido fecundísima en espíritus marciales, y en propagandistas enérgicos de su creencia fundamental.” Así fueron representativos de ello un Santo Domingo de Guzmán, un Loyola. Y así llegó España al siglo xvi sin más riqueza explotable que la de su agricultura y la inmensa energía encerrada en el ánimo voluntarioso de sus hombres.

6. *El Descubrimiento de América, soporte del Imperio Español.* Pero sin el *Deux ex machina*, sin el suceso casi inverosímil, y que se produjo casi como un milagro, del Descubrimiento de América, y por ende, de sus riquezas, no hubiera podido España sostener su Imperio en Europa, ni siquiera habría podido mantenerse como nación soberana.

II. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL ESPAÑOLA

7. *Castas, no clases: cristianos, moros y judíos.* La ayuda del judío fue inapreciable para España. Ducho en lenguas, trabajador, alerta, se llevó bien con el cristiano. Es verdad que pertenecía a otra “casta”, por sus creencias discrepantes de la creencia del cristianismo. Pero —Américo Castro señala— en España de ese tiempo “está ausente la sociedad feudal”, y hay tolerancia hacia el judío y hacia el moro. Y éstos eran vitales para el cristiano, pues en el judío había la superioridad sobre el cristiano de ser ellos los industriales, los comerciantes, los negociantes, los boticarios, los médicos, los astrólogos, los sabios. Los moros o musulmanes eran los arrieros, los albañiles, los zapateros. Y ¿qué era el cristiano español? El cristiano español era el que ejercía el “colonaje espiritual” —dice Castro—; era el “hidalgo” —casta de hidalgos—, condición que “imprimía carácter” El historiador y polemista Ginés de Sepúlveda escribía a este propósito: “En nuestra Córdoba se desentiende el comercio, y se atienden sobre todo las armas. Córdoba

posee ciudadanos más fuertes que opulentos.” La conciencia de ser hidalgo por naturaleza es sobre todo un rasgo del carácter castellano. Ella envuelve la fidelidad a los reyes. Y aun el villano más humilde tenía conciencia de ser miembro de la casta señorial, de ser “un hidalgo en potencia”. Por eso carece de sentido hablar de una pretendida “democracia castellana” —en el sentido griego de la voz “democracia”

8. *Casta de héroes y caudillos: “hazañas e integralismo de la persona”*. La casta dirigente creyó poder vivir sola, aferrada a su creencia básica y a su sentimiento de ser superior. Y no le faltaban motivos a España para sentir esta superioridad. Ningún país europeo había producido antes del siglo xvi tanta profusión de héroes y de caudillos, que “jugaban con las mayores obras de la naturaleza, y ganaban siempre” Basta mencionar a Vasco de Gama, a Cortés, a Pizarro, a Núñez de Balboa, a Magallanes, a Cabeza de Vaca, y a cien más. Ellos, y a su lado una legión de frailes de energía igualmente titánica e iluminados por su creencia, se abasaron y consumieron sus personas en holocausto a aquella extraña deidad: el “integralismo de la persona” Para los griegos la realidad es “lo que *es*”; para estos hombres, la realidad era “lo que ellos sentían, creían, imaginaban” —una vez pospuesto el temor—. Y así el soldado español se convirtió “en el más fuerte y más firme con que he luchado en toda mi vida” —según expresó un alemán después de la batalla de Nordlingen—. El soldado español se instaló en Italia, obtuvo victorias en el corazón de Europa, y en la cima de los Andes. A las gentes de Hernán Cortés, después de su entrada triunfal en México, les pareció que aquel era un episodio de los extraordinarios del *Amadís de Gaula*, la más célebre novela caballeresca española, que exaltaba el tipo del caballero perfecto y fiel vasallo, y de grandes aventuras.

III. ATRIBUTOS ESENCIALES DEL ESPAÑOL

9. *Papel de la frailesía hidalga*. En aquella época se multiplicó la profesión frailesca. “Eran hidalgos a lo divino.” Ellos contribuyeron positivamente a la organización del Imperio Español en tierras remotas del Nuevo Mundo, y a defender y conservar —a su alcance— la vida de los indios americanos. Bataillon los llama “el espíritu de la conquista pacífica” Hubo en el siglo xvi obispos como Las Casas, como Zumárraga, como Vasco de Quiroga, que cambiaron el rumbo político de la colonización española en América.

10. *La paradoja del español.* Al llegar aquí se preguntará: Y ¿no era esa una manera de vivir —la española— “primitiva”, “precientífica”? Dos contestaciones se han intentado dar a este respecto: primera, que “el español siempre supo cuán ardua era la tarea de ser español”; y segunda: que mientras para la “civilización europea” la meta suprema de la sociedad era la “fe en el progreso”, el dominio de la ciencia, con su inventos, y el domeñamiento de la naturaleza física, y de las ciencias físicas, y éstos eran el rasero que todo lo medía, para el español eso no era lo importante; y así lo era “el vivir con la propia casa a cuestras”, el vivir “con todo su ser”; o como decía Santa Teresa de Jesús: “vivir toda su vida, vivir todo su amor, morir toda su muerte”. Y con esta concepción del mundo llevó a cabo el español acciones de singular grandeza.

11. *Anti-extranjerismo.* España, en cuanto potencia europea, estuvo atacada desde el siglo xvi en todas las formas; y aun con ello mantuvo su derecho a vivir “al margen de la Europa científica e industrializada” con la misma tenacidad con que Don Quijote protegía su quijotismo frente a todos los curas, barberos, bachilleres y “otras formas de la racionalidad”. (Ortega y Gasset dirá que Don Quijote era el “coraje”, no la “idea racional”).

España se produce siempre contra esa Europa, que es “lo extraño”; se produce contra lo extraño, contra lo extranjerizante. Es famosa la sentencia de Unamuno —interpretando este modo de ser—: “Que inventen ellos.” Tal reserva la hubo frente al “erasmismo” en el siglo xvi, luego frente al “krausismo”, y “otras cosas que entraron” Sostúvose el español “como casta, contra viento y marea”; “con la conciencia de ser como era”, con su “personalidad de alta calidad”

12. *El individualismo español.* P. Fernández Navarrete decía en el siglo xvii: “En España dura poquísimo la observancia de leyes reformatorias, porque cualquier hombre particular hace pundonor de contravenirlas, juzgando por acto poseído de nobleza el no sujetarse a leyes.” Y Joaquín Costa —el gran estadista y agrarista— preconizaba un Estado sin leyes, cooperativo y no autoritario, en que hasta la aldea tuviese autonomía.

Pero se trataba de un “individualismo”, aun sin resultados personales, beneficiosos. “Lo más característico de la vida hispana se sitúa entre su inercia retraída y el salto voluntarioso en que la persona saca a luz lo que en el fondo de ella yace de valor” —dice Américo Castro. Ejemplos de ello: la actitud de los conquistadores-héroes, los pronun-

camientos del pueblo —por ejemplo en Fuente Ovejuna: “quien mató al Comendador. Fuente Ovejuna, señor. ¿Y quién es *Fuente Ovejuna*? Todos a una”—; y el Cid, y Goya, y Quevedo, y San Juan, y Góngora. Y en lo contemporáneo Falla, y Cajal, y Unamuno: éste pensador en *La Ideocracia*, dice: “De las tiranías todas, la más odiosa me es la de las ideas. No protesto cuando alguien se declara superior a mí... espero si trata de convencerme, y si lo consigue se lo agradezco, porque me ha probado que es superior a mí, y ha venido en ayuda de mi inferioridad.” Se trata de una oposición a todo “caudillismo dictatorial”, que llega hasta el “no me da la gana”, sin explicación, y sin apelación, muy del español.

Sin darse cuenta de ello, el español —desharrapado, obtuso o inteligente— continúa cultivando en su alma la oquedad de un desvanecido Imperio; y la “conciencia de su españolía”, y su “individualismo”...

13. *Más sobre el hidalguismo. El trabajo manual.* Advierte Ortega y Gasset que Tieck, comentarista alemán de *El Quijote*, llamaba la atención de que Sancho continuamente tenía en la boca, tocante a su señor, la palabra “hazaña”. Esta palabra —aclara Américo Castro— es en lengua árabe *fazaña*, que es “acción virtuosa”; y *hásana* es “buena obra”, “generosidad”. Y da la impresión de superioridad, el sentimiento de casta. En parte, ello es algo que se opone, en aquel tiempo, al “trabajo manual”, que se considera deshonoroso para el hidalgo, pues va contra “el valor sustancial de la persona”. Claro que ésta es una concepción que hoy se rechaza de plano. (Ross habla de estudiantes peruanos de ingeniería que se azoraban de ver a un profesor norteamericano con los pantalones azules de mecánico, sucio de grasa, trabajando; éste era un residuo del feudalismo español.) Es preciso llegar a la época de Carlos III para encontrar un cambio en la concepción del trabajo manual, en el siglo XVIII; en que se introducen en España ideas racionalistas extranjeras, pero que “sólo afectaron la epidermis de la vida de España” —señala Américo Castro.

En efecto, en 1541 existen en Castilla 108,358 hidalgos, que ni pagaban impuestos, ni trabajaban, y que constituían el 13% de las familias. Los judíos eran los artesanos, los artífices, los mercaderes que movían la riqueza. El español bajaba a las regiones de El Plata, en la Argentina, en el siglo XVI; y en una carta se lee: “Aramos y cavamos con nuestras manos”, “el agua la traen nuestras propias mujeres”. A eso los obligó la necesidad insuperable; pero... “a fin de mantener honra y señorío” —señala Américo Castro— Navarrete, en 1626, lanzará un

nuevo programa: “traer gente de fuera”; o sea, “que trabajen otros”. O como en el Brasil, brazos de Africa. Sarmiento también propugnará el traer brazos de fuera, si bien para incrementar el trabajo.

IV. CUESTIONES FINALES

14. *El pensamiento libre y propio, un gran riesgo.* Estaba fresco y de palpitante actualidad el proceso de Fray Luis de León, que se tuvo que resignar a “huir del mundanal ruido”. La Inquisición apagaba las voces, mejor las tapiaba. Y a ese propósito dijo el Padre Mariana: “Se amortiguaron los afanes de muchos hombres distinguidos, y se debilitaron y acabaron sus fuerzas”; y les vino un “tormento a los que sostenían libremente lo que pensaban”. Aquella lucha de castas —para mantener incólume la creencia básica, frente a toda discrepancia— culminó en una ineptitud mental, en una parálisis de los hombres capaces para usar su intelecto. Expresarse libremente costaba años de cárceles. Y los mejores se retraían, desde luego. Tocante a las mismas letras sagradas, constituía un peligro exponerlas. El pensamiento requiere libertad, y el Santo Oficio obligaba a no pensar, a no saber, a no leer. La furia de los inquisidores se abalanzó contra la cultura —dice Américo Castro.

15. *Lo español en la historia de la emancipación y cultura hispanoamericanas.* Ese culto a los valores de la persona en sí, esencial al español, pasó a los hispanoamericanos, en sus hombres representativos. Quevedo había dicho: “Acaba de persuadirte que dentro de ti mismo tienes que hacer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo.” Ese culto a la persona se dividió en dos vertientes: una mala y otra buena. La mala fue el “caudillismo”, que llegó a predominar en casi todos los países de Latinoamérica, voluntad de dominio excesivo y arbitrario de uno, o de unos cuantos: Rosas, Francia, García Moreno, Melgarejo. La buena fue la de un Bolívar, un San Martín, un Sucre —Américo Castro dice que “eran otros nuevos Cortés y Pizarro, lanzados en el siglo XIX en dirección opuesta, pero análoga a la de los héroes del siglo XVI”. Y dentro del campo cultural, héroes podemos considerar a un Rubén Darío; pues “bastó que Rubén Darío hurgase en el rescoldo de las auténticas posibilidades hispánicas, para que en España y en América reviviese una milenaria tradición de gran poesía y de expresión total de la vida”.

16. *La pregunta final: el valor de la civilización española.* La última pregunta que se hace don Américo Castro en su gran libro *La Realidad Histórica de España* (1954) es acerca de cuál sea el valor de la civilización y cultura españolas. Analizará todas las teorías que ponen la cultura y civilización españolas en contraste con la civilización y cultura eropeas, calificándola de “aberrante” o “descarriada”, y sintetizándolas peyorativamente con los términos de “primitivismo”, “atraso”, “pereza”, “invertebración”, “fanatismo”; e imbuida del “sentimiento trágico de la vida”, de que habla Unamuno. Pero cual sea o no el alto valor de la civilización española, excede los límites de este curso, en que todo lo precedentemente explicado ha de servir sólo de prolegómenos a la pregunta que ahora nos concierne: ¿cuál es el valor de la civilización y cultura latinoamericanas, o hispanoamericanas, o indo-americanas, o indo-latino-americanas; en suma, de lo que Martí llamó, en frase entrañable, “Nuestra América”?

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA COMO OCULTACION DEL ALMA AMERICANA

Ahora vamos a estudiar la concepción del gran sociólogo colombiano Germán Arciniegas, a través de su obra *América, Tierra Firme. Sociología* (1937).

I. CUESTIÓN METODOLÓGICA PRELIMINAR

1. *La Sociología y América. ¿Fueron los cronistas de Indias, sociólogos?* Comte y Spencer —dos fundadores de la Sociología— no escriben sus obras, llenas de material etnológico y sociológico, incluso del Nuevo Mundo, sino al final de un proceso, cuyos orígenes hay que buscarlos en el Descubrimiento de América. Es el Nuevo Continente el aperitivo indispensable para estimular investigaciones sobre la vida de las sociedades humanas. Nosotros éramos la materia sociológica. Desde el clan hasta el Imperio los cronistas tuvieron ante sus ojos todo el proceso de una larga elaboración social.

El fraile que se internaba en las Indias Occidentales y que recogía en volúmenes colecciones de palabras, de ritos, de maneras de vivir, estaba anticipándose a Spencer. (Esta afirmación es válida hasta cierto punto, en lo que atañe al material, pero quizá no es válida en lo que

atañe a la sociología y filosofía sobre ese material americano.) Y es así, repasando esos volúmenes, como comienza a descubrirse que la ciencia de Augusto Comte fue muy anterior a él, y lo fue no sólo por el número de *observaciones* que hicieron a todo lo largo de los siglos xvi y xviii los cronistas de América (Oviedo, Pedro Mártir, Las Casas, etc.), sino por las *tesis* mismas que desde entonces trataron de sostener los eruditos, y que luego, y ahora mismo, solemos ver traídas y llevadas por libros, cátedras y gacetas, como cosa nueva y sin antecedentes.

2. *Más sobre la propia cuestión: riqueza del fenómeno indo-americano.* Si tomáis cualquiera de los libros o relaciones del descubrimiento y conquista de América, hallaréis en las introducciones pequeños programas de sociología, como los que ahora se están inventando para el mismo efecto. En la primera carta enviada por Hernán Cortés a la reina Doña Juana y al Emperador Carlos V, en julio de 1519, decía el Conquistador: “Trataremos aquí desde el principio que fue descubierta esta tierra hasta el estado en que al presente está, porque [para que] vuestras majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee y la manera de su vivir, y el rito y ceremonia, secta o ley que tienen” . . . Estas mismas palabras se encuentran en todas las relaciones, a partir de las de Colón. (Pero, preguntemos, ¿es esto sociología, o sociografía, o meramente historia?)

Al contacto con las naciones salvajes, los europeos iban a poder construir eslabones perdidos para la historia natural de los hombres. Todos los espíritus curiosos que llegaron hasta nuestras tierras a lo largo de los siglos que siguieron al Descubrimiento, llenaron volúmenes describiendo a los indios. De estos datos están cuajadas las décadas de Herrera, la historia de Gómara, la del fraile Las Casas. La Historia Natural del jesuita Joseph de Acosta, publicada en Sevilla en 1590, es una joya de ingenuidad y de candor. La del padre Bernabé Cobo, hasta donde es posible conocerla, encierra las más preciosas descripciones. Y así podría llenarse un catálogo de cien nombres para colocarlos a la cabeza de la sociología americana. (Así sí nos parece procedente, y sobre todo hacer una selección de lo prístinamente sociológico.)

Lo único que ha permitido al hombre de ciencia iniciarse en la proyección de una sociología general ha sido la contemplación del fenómeno americano, y en más vastos términos, del fenómeno que en el lenguaje europeo se denomina “el mundo colonial”. (Mejor se ve ello en Lewis H. Morgan, que sí hizo *En El Mundo del Hombre Primitivo* [cd. B. Aires] sociología de América, con sus categorías sociológicas rigurosamente lógicas.)

II. PUERTAS Y VENTANAS. DE LA EDAD DEL BEJUCO A LA EDAD DEL CERROJO

(Arciniegas, pp. 51 y ss.)

3. *Sociología de las puertas en América.* El primer golpe de genio y audacia no fue la invención del sílex de Thenay, sino la invención de las puertas —ha dicho Lagrange.

Nuestra historia debe empezar, como la de todos los pueblos, por lo rudimentario, por su elemental género de vida. Por la vida del salvaje. Lo atestiguan los hallazgos arqueológicos. A ellos —a los salvajes indios— no se les pudo ocurrir colocar una puerta a la entrada de una caverna. Ellos acuden a la Naturaleza, madre de todo.

Los pueblos crecieron. Las puertas no se desarrollaron. Los hombres antes eran honrados, por la ausencia de propiedad privada. Vino el robo. No habían aun puertas, y se amarraban tablas como bejuco. El paso de los bejucos al cerrojo marca una de las etapas fundamentales en el desarrollo de la vida indo-americana. Es la raya que divide dos épocas: la lucha del hombre contra la naturaleza, para pasar a la lucha del hombre contra el hombre. Para la primera época, la más sencilla precaución fue suficiente. Para la segunda, las trancas y cerrojos, las fallebas, las aldabas y pestillos, las barras y candados, los herrajes, los clavos, las piedras y los perros fueron poco.

El Obispo Palafox decía: “Conténtanse los indios con un pobre jacal por casa. No tienen más cerradura en sus puertas que la que basta a defenderlos de las fieras, porque entre ellos no hay ladrones.”

De puertas y puertos quedó guarnecida América al día siguiente de la Conquista. Puertos de agua y puertos secos, como Buenos Aires. Las puertas del mar se clausuraron, para negarle el comercio al inglés.

La era de las puertas habría de dar cauce a los primores más grandes de la arquitectura colonial. Eran las puertas una necesidad para poner tesoros a cubierto. Había riqueza y pobreza, y clases ya. Los ricos estaban seguros, y hacían vida regalada.

No así los chibchas, semicomunistas. Prohibían el lujo las leyes de Nomparem. A éstos debió sorprender el afán que pusieron los ladrones de la conquista en montar aserríos, prender fraguas, empujar carpinteros, labrar piedras, e instalar esas máquinas ruidosas de los candados y cerraduras, todo para asegurar la entrada de las casas.

4. *El Oro de América.* Pero el oro no era la gran riqueza de los

moradores en ciudades como Santa Fe de Bogotá. El oro se recogía a cántaros en los cercados de los caciques. Con oro herraron sus caballos los Fredermanes, los Benalcázares. . . Los muchachos los recogían en pepitas en los caños de Santa Fe. Durante cinco o diez siglos los indios de América habían lavado las arenas de todos los ríos, y aun cavado en la entraña de los montes para tenerles servido el plato a los conquistadores. Bastaba la orden de un capitán para que se juntasen joyas que formaran un montón de varios metros de altura.

5. *La Suprema riqueza: la mujer.* Pero mucho más rara que el oro, y mucho más codiciada, había otra riqueza: la carne morena de las mujeres de España —dice Arciniegas. Y debieron pasar muchos meses, debieron pasar años, para que aparecieran las primeras españolas —cinco apenas— mezcladas a otro grupo expedicionario: el de Jerónimo de Lebrón. De éstas una tuvo un recién nacido en las playas de Magdalena. Eran aquellas mujeres aventureras jocundas que se mezclaban alegremente a la tropa. ¡En medio de 500 ó 600 conquistadores golosos que batían con furia sus corazones!

¡Que digan las puertas celosas de qué máquinas se servían el capitán Olalla y otros para guardar a su mujer y a sus hijas! . . . Y los reyes dictaron órdenes severísimas para evitar que ningún funcionario pasase a estos reinos sin proveerse de legítima mujer en la Península.

Locos estaban los maridos, padres y novios. Si no que lo diga nuestra popular leyenda de Doña Jerónima de Urrego, cuyo bravo señor la enclaustró en una finca de la sabana para guardarla del mundo. (En México, en el convento de Las Momias, las hay con el cinturón de castidad que los padres, después de sepultarlas en conventos, les hacían poner, al oponerse a las relaciones de las doncellas con el galán preferido de ella, pero no del agrado del padre, pater-familias todopoderoso.) Era aquello una demencia.

6. *El amor, las puertas y las ventanas.* Y vinieron después las puertas. Y los portones y las puertas falsas, para detener a un intruso.

El amor entre los indios era muy otra cosa. Cuenta el Obispo Palafox que el modo de los mancebos de declararse era honestísimo. Aquel que pretendía casarse con una doncella india, no le decía nada, ni a sus padres siquiera; pero muy de mañana le barría la puerta de su casa, o les llevaba leña o agua. Así lo hacen hoy los salvajes del Amazonas.

Pero no era así para la doncella española inmigrante, de acuerdo con el rigor de la España del siglo xvi. De España llegaba ya la mujer prisionera del hombre, y por prisionera había de darse en todos los es-

tados de su vida. Dice Arciniegas que “él sólo puede reconstruir la noche colonial cuando se halla delante de un portón” Todo un complicado mecanismo de defensa implicaba la “ventanilla enrejada”: el dueño, al ver previamente quien llamaba, se ponía a cubierto antes de descorrer las aldabas y cerrojos; —obra laboriosa de descorrer las trancas y meter las llaves en la cerradura escandalosa.

Los zaguanes fueron la antesala para que los hombres que no eran de confianza pasaran a él, sin pasar a los corredores; así conversaban con el señor de la casa sobre cosas de hacienda o negocios, sin mirar a las niñas en el patio. Esos portones de la Colonia fueron muchas veces burlados por Oidores, Oficiales y Virreyes, mientras el amo corría la verbena en las afueras o jugaba al tresillo hasta el amanecer —dice Arciniegas.

Aquellos bocallaves fueron la mayor arte de los cerrajeros, lindas bocallaves de la ciudad de Río Negro.

Otras veces eran las puertas de cuero. El cuero, como la madera, fue el material que más a la mano se tuvo en una región de ganaderos y de agricultores. Traían los españoles, y mejor si eran de Córdoba, una técnica muy avanzada en el trabajo de las pieles. Donde el arte prosperó más fue en las vaquetas repujadas y labradas y pintadas con que se forraron bastidores de puertas.

7. *La mujer y la casa colonial.* Los colonizadores obraron con cálculo y premeditación. Quisieron que sus mujeres no respirasen el aire de la calle. Eran los celos los que levantaban las murallas. No había —ni podía haber— ventanas, sino muros encalados era todo lo que podía ver el transeúnte. El plano de la casa colonial era muy parecido al de la casa de la Edad Media. Una parte de la casa era la dedicada a la vida familiar, donde estaban las muchachas y las viejas. En otra parte de la casa estaba el taller para obras diversas, para granos, para comercio; y junto a todo esto patios empedrados. Las indias y chicas de la casa apilaban maíz. Cerca había buen número de vacas. La rica leche de vaca era alimento básico; y para curar a los niños con tosferina, se tenía a mano la leche dulce de cabra; y además la leche de yegua, recomendada por los brujos.

Había amplios corredores para que las mozas respiraran, pero sin asomar las narices a la calle, por donde transitaban bellacos. La casa era como un claustro de convento, y la vida claustral. Entonces aparecieron las “celosías” —palabra que debe derivarse del “celo”, el celo de los padres o esposos. La mujer pugnaba por echarse a la calle, pero el celo masculino lo impedía. Y así como el hombre ardía en pasiones,

no hay por qué suponer que mujeres venidas de Sevilla fueran monjitas sin pasión —dice Arciniegas.

Y surgió el tipo de mujeres llamadas las “tapadas”, —que eran señoras que en los días de procesión o de fiesta, salían cubiertas con velos tupidos, hablando el falsete, como las mascaritas en los Carnavales gozando del anonimato pasajero, a cuya sombra no dejaba de deslizarse la aventura.

8. *El comercio de vidrios planos y el exclaustroamiento de la mujer.* Pero una circunstancia de tipo económico cambia en redondo este enclaustroamiento de la primera mujer colonial. Cuando se produce el “libre comercio” con los ingleses, se importa un nuevo producto: los vidrios planos usados en las ventanas.

Como dice Arciniegas, en ese tiempo la casa colonial española era una cárcel; los hombres se casaban a ciegas, y cada matrimonio era “una puerta que se abría al misterio” Diferente era la costumbre india:

Y si la cantidad no les contenta,
el comprador añade por dos veces
la mitad más de lo que dio primero;
Y si de la tercera vez no compra,
busca mujer que sea más barata

(Juan de Castellanos)

El mundo evoluciona más hacia el modo indio —con un margen de elección— que hacia el colonial. “Pero las casonas de los encomenderos se caracterizaban por la ingenuidad; porque adonde no llegaba la luz, llegaban los billetes amorosos. La naturaleza humana no se puede comprimir demasiado. La mujer debía quedarse en la penumbra del claustro. Como en la Edad Media, la mujer era la tentación, el pecado. Por eso en la ventana colonial está el trampolín desde donde brinca el corazón de la Colonia —dice Arciniegas.

III. NO DESCUBRIMIENTO, SINO CUBRIMIENTO

(Arciniegas, pp. 79 y ss.)

9. *Encubrimiento del Hombre Americano.* Se ha dicho, más de una vez, que los españoles no fueron quienes descubrieron a América, pues ya los mongoles por Alaska, los polinesios por Chile, los escandinavos

por Groenlandia lo habían hecho. Pero Arciniegas —sentando una tesis de estimativa histórica— afirma que más bien debe hablarse de "cubrimiento de América", pues "al levantar —el conquistador español— el velo del misterio de América, callaron todo lo que pudiera ser expresión del hombre americano"

Pensemos ahora en lo que querían los españoles de América. Cuando ellos llegaron, había aquí una civilización que yo considero —dice Arciniegas— en muchos aspectos superior a la que existía en la Península. Del fondo de los lagos emergían ciudades gigantescas, como la de México; sobre el lomo de los Andes, la mano de los hombres había puesto esa estrella de piedra de las cuatro calzadas que arrancaban del Cuzco y ataban las más distantes provincias de los Incas; el comercio empezaba a tener hilos que iban desde Alaska hasta Venezuela; las religiones habían alcanzado a labrar la imagen de sus dioses en estatuas y pirámides que todavía se conservan y que empiezan a descubrirse en las regiones mayas, en San Agustín, en Tiahuanaco, en Machu-Picchu, en la Isla de Pascua.

Todo esto vino a ocultarlo el conquistador y colonizador españoles. En primer término, ante sus propios ojos; y luego, ante los ojos del resto del mundo. Hay que ver cómo hasta las relaciones literarias de América se ocultaron en los Archivos de Indias, para que no llegaran a conocimiento de los europeos. Recuérdese lo que hizo Carlos V, empleando igual técnica de "lavado de cerebro" —como hoy se diría— en los palacios árabes, en donde se perpetuaban los versículos de El Corán, que se cubrieron de argamasa, y se sepultó para cuatro siglos aquella expresión de poetas. Hoy se está desenterrando ese tesoro artístico de los árabes.

10. *Concepto de "descubrir"*. Arciniegas afirma que el "descubrir" es una función sutil, desinteresada, espiritual; al paso que "conquistar" es una función grosera, material, sensual. Hubo sí "descubridores" entre los estudiosos y estudiadores que venían por curiosidad a conocer el Nuevo Mundo. Entre los cronistas de Indias no faltaron observadores agudos y sociólogos —como antes se ha dicho—; pero éstos fueron eclipsados por los negociantes, por los oficiales y por los frailes de la Corona: por el conquistador.

A partir de ese 1492 en adelante ocurre este fenómeno: el alma de América se esconde, y se oculta, y pasarán de dos a cinco siglos antes de que resurjan otras naciones para expresarse libremente.

11. *El nuevo régimen metropolitano-imperial sojuzgador*. ¿Qué vieron a hacer por el Nuevo Mundo los detentadores del capital metro-

politano, los grandes empresarios, los encomenderos, los gobernadores, los virreyes? Vinieron para imponer un sistema económico, un dogma religioso, un tipo de arquitectura, una raza distinta de la cultura americana.

Nosotros teníamos el *ayllú* peruano, la repartición anual de tierras, el Estado listo para sostener a la viuda y al hijo menor, a los desvalidos, a los estudiantes, a los sabios, a los guerreros y a los sacerdotes; una organización para favorecer a quienes perdían sus cosechas, un sistema democrático de trabajo. Así era en el adelantado Perú.

El conquistador trajo el latifundio, la muerte de familias americanas, sistemas de préstamos reforzados por el “repartamiento” que culminaron en la esclavitud total de los pueblos sojuzgados; tributos, mitas, alcabala, diezmo, todas cosas que correspondían a una concepción económica europea, colonial, entre cuyas manos desaparecieron y se olvidaron los sistemas típicos de América, los sistemas adecuados al desarrollo natural de estas naciones.

La vieja arquitectura indígena fue proscrita y con ella los tipos de edificios que rompían la tradición de estos pueblos. La cúpula reemplazó a la pirámide.

Se construyen viejos caserones como en Castilla, y patios andaluces.

Se derrumban ciudades de piedra, como la ciudad monumental de los Aztecas, y oprimen la expresión urbana de estos pueblos.

La trabazón de la sangre dio nacimiento al “mestizo” americano, que es uno de los casos más interesantes en la etnografía universal. Ese mestizo es el último depositario de lo que queda de una raza que el conquistador abatió y esclavizó.

12. *Intolerancia y destrucción de obras del alma americana.* Los mayas tenían escrita en libros la historia de sus hechos más notables. Fray Diego de Landa, en su *Relación de las Cosas de Yucatán*, escrito a mediados del siglo xvi, dice: “se los quemamos todos, lo cual a maravilla sentían y les daba pena”

El papel que jugaron los frailes en esta etapa de la vida de América es singular, porque su poder era espiritual, y a ellos correspondía borrar las huellas del alma americana. En el reino de los chibchas quemaban los ídolos labrados en madera. El oro de templos como el de Sugamuxi lo fundían para monedas y custodias.

En México las piedras labradas eran enterradas, por lo difícil que era destruirlas.

El *Calendario Azteca* no fue hallado por los frailes en el siglo xvi. Lo ocultaron, y de casualidad en el siglo xix se encontró.

¿Qué idea del ser humano se tenía en España en el siglo XVI? No se estudia lo humano —como la música india o la afra— en la España del XVI.

13. *Deshumanización en la idea del hombre: ¿qué es el indio?* El español tenía formado un arquetipo de individuo. Su concepción radical de la vida condujo a extremos de exclusivismo, de exclusión. Hay un abismo entre cristianos y no-cristianos, imposible de cruzar, aun en las alas de la caridad. El infiel era considerado como perro maldito; el fiel tenía los privilegios.

Deshumanizada así la idea del hombre, los americanos que adoraban el Sol, que le rendían culto al Agua en las lagunas, se tuvieron por irracionales; y el mayor conflicto teológico surgido en las academias de España a raíz del descubrimiento de América fue el de los defensores de los indios delante de los que sostenían que carecía de alma. Controversia larga.

Veamos los epítetos detractores sobre los indios de López de Gomara, según el Memorial de Tomás Ortiz, fraile dominico: comen carne humana, son insensatos, borrachos, sodomitas, infieles a la mujer, hechiceros, sucios, a los viejos los abandonan a la muerte. Esto es, presentan aspectos unilaterales y los exageran.

Las Casas, por el contrario, sostuvo: el indio es, al menos, “una persona en potencia”. (¿Qué habrían dicho los Sepúlvedas y otros sobre el indio Juárez?) Los creían llenos de estulticia cuando no aceptaban al Dios eterno, uno y trino, etc. (Compárese esto con la colonización inglesa en la India, que les toleró sus dioses y creencias a los nativos.) Incluso hay exageraciones como éstas: “tienen las orejas tan largas que las arrastran por el suelo”. Sobre ser borrachos, ¿no tiene Velázquez su célebre lienzo *Los Borrachos*; y la cerveza en Alemania, etc.? En América el zumo de la mora, igual a la uva, bella fruta, daba el sabroso vino.

IV. LO QUE HAY QUE DESCUBRIR: LA GRANDEZA DE AMÉRICA INDÍGENA

14. *La cerámica indígena.* Pero... destruido todo, tenemos que acudir a los cacharros de tierra cocida que quedó en los cementerios indígenas. Habrá ejemplares primorosos. Un calabazo traído de Amazonas, contiene dibujos de tropeles de llamas, figuras de indios, flores: todo de la vida animada americana.

En la *Relación de cuenca del Amazonas*, se hablaba de que el con-

quistador vio pedazos de linda loza, esmaltada, que “sería envidiada por la loza de España”.

Las mujeres Omaguas —según la Relación del Padre Joseph Chantre— trabajaban la loza en olleras a mano: “hacen sin torno a mano todo género de utensilios: ollas, cazuelas, platos, tinajas, objetos de usos domésticos; piezas tan bien figuradas como la que hacen los mejores alfareros. Dan barniz permanente, vistoso y fino, de modo que se limpian las piezas con facilidad”.

“Lo que el europeo vino a cubrir en América no fue una cultura elemental, incipiente. Lo que él destruyó con sus caballos, con su pólvora, con sus conquistadores, con sus frailes, no era nada inferior a lo de España” —dice Arciniegas.

La España pobre y atrasada y su enriquecimiento con el oro de América. La España goda y visigoda, la que luchó contra los moros, era una nación ruda, bravía, cruel, en donde no había logrado el hombre levantar una ciudad hermosa de que pudiera ufanarse. Frente a los árabes de la Mezquita de Córdoba, de la Alhambra, del Generalife, los españoles eran cavernarios —añade Arciniegas—. Hasta el día del Descubrimiento, las catedrales eran modestas en España: nada de seda y damascos, nada de joyas y palacios; ni tapices, ni encajes. Los pueblos españoles eran pobres.

Las iglesias y catedrales sólo surgen con el oro de América. El súbito enriquecimiento de España y particularmente de la Iglesia Española, hace que se modifiquen en el siglo xvi todos los planos primitivos de iglesias y catedrales, y se conciban construcciones gigantescas. Tardarían muchos años para que Toledo coronara su catedral, para que los nobles —ahora dinerados— entraran por el lujo y enriquecieran sus palacios. “El siglo de Oro de España se llama así porque lo nutrió el oro de América” —dice Arciniegas.

15. *Recuento de la grandeza de América Indígena: La Ciudad de México.* En cambio, América tenía, en aquellos lejanos días, cuando menos dos ciudades más ricas, más populosas, más espléndidas que todas las de España, y de buena parte de Europa.

Para hallar algo comparable a la ciudad de México, los conquistadores, muchos de los cuales habían viajado, conocían a Italia, y se habían fijado en Constantinopla y en Venecia. Bernal Díaz del Castillo, cronista de Cortés, habla de “la gran plaza de México, con multitud de gente, unos vendiendo, otros comprando. Nada como eso habían visto los soldados antes”.

Alfonso Reyes, el gran humanista mexicano, en su *Visión de Aná-*

huac, reproduce *Cartas* de Cortés y de Bernal Díaz, en que se habla de la plaza rodeada de portales, y es igual a dos de Salamanca. Los hilados de algodón para colgaduras, tocas, manteles, recuerda la alcaicería —barrio en que se vende seda—; mercaderes, joyeros, alfareros, —agrupados por “gremios”.

La ciudad de México se alzaba en medio de un lago. Tenía tres calzadas. Tenía el mercado más grande de América. El mercado era feria monumental donde se comerciaban los productos de una gran parte de América. En dos días no se veía toda la plaza. Había mercado de esclavos, ventas de miel y de melcochas, industria del papel, unguentos maravillosos, navajas de pedernal, zapatos, plata labrada, obras de madera, cueros curtidos, hachas de latón, cobre, estaño, etc.

El templo mayor era mucho más grande que cualquiera de España. Y había ciudades sagradas, templos y adoratorios a manera de torres y fortalezas.

Hay emoción en los que narran las primeras escenas de la Conquista. Los poemas de Netzocalcoyotl son de gran belleza: “el dolor —dicen— llena mi alma”.

México tenía una organización a la romana. Se les ha llamado a los aztecas los romanos del Nuevo Mundo; y griegos a los mayas de Yucatán. En México encontramos un régimen de castas: allí estaba la nobleza y la clase sacerdotal, que ejercían el dominio. Pero eran crueles con los desposeídos. Había esclavitud y comercio de esclavos. Tenían moneda como unidad de cambio. Los comerciantes cruzaban el Imperio. Habían llegado al régimen urbano de la ciudad o el municipio, más avanzado que el sistema feudal de España —dice Arciniegas. Tenían al Gran Templo, el palacio de Moctezuma y la Plaza del Mercado.

16. *La sociedad Incaica: El Cuzco.* Los Incas vivían en la Meseta Peruana, bajo el signo de las rocas. Constituían una república socialista, en el sentido de que el Estado era dueño de las tierras, las cuáles distribuía anualmente; era dueño de los principales productos industriales, como la lana, los tejidos, que repartía al pueblo. No tenían moneda, ni esclavitud, ni mercado, a diferencia de los aztecas.

Los caminos o calzadas eran del dominio y uso militares; y para la colonización, pero no comerciales.

No había mercados, sino almacenes de depósito donde guardaban granos y mantas para aquellas provincias que tuvieran escaseces a causa de las malas cosechas.

Desarrollaron un Estado gigante, el Imperio Incaico.

Sus calzadas eran de piedra. Con el Norte de Chile comunicaba

una de esas calzadas; otra con Colombia. Tenían ingenieros de caminos, desde el siglo xv, que fueron mejores que lo que cien años después trajo España para abrirlos.

Tenían una organización colectiva, fuertemente disciplinada, lo que concebían como única manera de explotar la tierra y de conquistarla.

En ellos la guerra era la excepción.

La muchedumbre indígena se organizaba para convertir en “terrazas” cultivables las ásperas pendientes de la cordillera. El Inca era “la afirmación agraria”.

En la *Crónica del Perú*, de 1553, escrita por D. Pedro Cieza de León, y publicada en Sevilla, se habla del Cerro de Carmenga, que eran torres para ver el Sol, que era astro adorado por los Incas.

Desde la plaza salían cuatro caminos reales. Y había grandes calles.

Tenían casas de piedra dura, grandes, bien asentadas, con bellas junturas.

El Templo del Sol (“Curicache”) era rico en oro y en plata. Había sido la obra de plateros y de artífices.

En la organización social del Imperio Incaico no había esclavos, ni había pobres.

La instrucción pública era dispensada por los “amautas”, que iban a enseñar a todas las comarcas.

No conquistaban violentamente los pueblos, sino apelaban a la persuasión.

Los pueblos tenían autonomía. Y culto libre religioso. México era una feria. El Cuzco, una universidad.

La Industria Minera reemplazó luego a la agraria. Aquélla requería mayor aislamiento.

Dice Aricniegas que la “grandeza americana se fue; ya no tenemos sino una fundada sobre principios europeos”. Y añade: “Nosotros estamos descubriéndonos. . . y no nos es posible someter la parte de nuestro espíritu americano, por más silenciosa que parezca. Es cuestión de orgullo.”